La Víctima de la Duda.

EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS

LA VÍCTIMA
DE LA DUDA

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

MANUEL IZQUIERDO Y SANZ

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH. EDITOR

(Sucesor de hijos, A. Gullón).

Pez, 40.—Oficinas: Pozas, núm. 2, segundo

1889

LA VÍCTIMA
DE LA DUDA

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

MANUEL IZQUIERDO Y SANZ

Representado por primera vez, con extraordinario éxito, en el teatro de Madrid la noche del 21 de Febrero de 1886.



MADRID
MONTEGRIFO, IMPRESOR
Aguila, 24
1889

PERSONAJES		ACTORES
CATALINA......................	Srta.	Fernandez (J.).
LA REINA ISABEL..............	»	Fernandez (T.).
RICARDO, duque de York........	Sr.	Gayo (D. Clemente).
ENRIQUE VII.................. ..	»	Gonzalez.
WALTER........................	»	Amuriza.
EDMUNDO......................	»	Lozáo.
CAPITAN........................	»	Pel[illegible]zzo.
CONDE DE EXETER............	»	Serrano.
NOBLE 1.º........................	»	Ferrer.
NOBLE 2.º........................	»	Sanchez.
NOBLE 3.º........................	»	Bermejo.
EL PRIOR...,....................	»	Ramirez.
MARQUÉS......................	»	Ruiz.
UN VERDUGO...................	»	Blazquez.
UN CARCELERO................	»	N. N.
UN PAJE........................	»	N. N.

Soldados del rey, idem del duque, pajes, caballeros, conjurados, magnates, reyes de armas, escuderos, pueblo, etc., etc.

La acción pasa en Inglaterra, reinado de Enrique VII, año 1499.

ACTO PRIMERO

Salón régio. Puertas laterales y una grande al foro. A la izquierda del actor, primer término, una mesa con recado de escribir, y á su lado dos sillones blasonados. A la derecha, segundo término, una puerta secreta. Próxima á ésta una ventana. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA

EL CAPITÁN Y EL CONDE

CONDE Muy agitado está el reino,
y esta agitación me inquieta.
Después de tantos desastres
y tan continuadas guerras,
que sembraron en la patria
destrucciones y miserias,
sólo faltaba que el pueblo,
supersticioso en creencias,
dé oídos á esos traidores
que mil ardides emplean
para embaucar á la plebe
que les cree con fé ciega,
y enardecido, obcecado,
alce rebeldes banderas.
Entre las gentes sensatas,
también surgen disidencias,
y los sucesos del día
con mucho calor comentan.
Ciertos rumores circulan
que nada bueno en sí encieran
CAP. ¿Qué se dice?
CONDE Que el monarca
se prepara con presteza
á remediar los demanes
que amenazan á Inglaterra.
CAP. Todo son habladurías
que la gente palaciega
hizo correr por el reino,
dando curso á malas lenguas.
Yo aseguro que en tres días,
del todo tranquilo queda
ese pueblo embrabecido.
CONDE ¿Tal creéis?
CAP. Creerlo es fuerza.
¿Pensáis que por un mancebo
que cometió la torpeza

de decir ser descendiente
de los Yorks, el pueblo tiembla?
¿No fué Simnel impostor?
¿Pagó cara su imprudencia?

CONDE ¿Del pretendiente, sabéis
la vida y hechos?

CAP. A medias.
Que es un impostor infiero,
que la ambiciosa duquesa
de Borgoña, por reinar,
inventó una estratagema,
diciendo ser su sobrino
un villano cualesquiera.

CONDE ¿Es un verdadero York,
ó es una inventiva nueva
de la que los conjurados,
para triunfar, se aprovechan?
Ansioso estoy de saber
la verdad, sea cual sea;
que aunque nada me va en ello
ni tampoco me interesa,
pues siempre al rey serviré
en tiempo de paz y guerra,
bueno es estar al corriente,
hoy, que mi servicio empieza
en la corte, de los hechos
que más resonancia tengan,
por si en mi adhesión al rey
aprovecharlos pudiera.
Decidme cuanto sepáis,
porque, en verdad, me interesa
ese cúmulo de intrigas
de que hacer historia intentan.
Yo no sé más que el mancebo
enviado de la duquesa,
con el rey de Escocia aliado,
nos declaró civíl guerra.
Después huyó, cual sabéis,
derrotado y sin diadema,
y á los muros de Beanlein
corrió á ocultar su vergüenza.

CAP. En eso decís lo cierto;
pero las cosas se cuentan
omitiendo los detalles
cada cual á su manera.
Unos dicen que es falsario;
otros, los más, esto niegan.
Y si examinar queréis
las opiniones diversas,
nada sacarés en limpio
de tan caótica mezcla.
Se duda mucho, se duda.
El mismo monarca, empieza
á dudar de si ese joven

al que el pueblo vitorea,
es en realidad el príncipe
heredero de Inglaterra.
Después del asesinato
ordenado sin clemencia
por el duque de Glocester,
no existe ninguna prueba
que justifique que aún vive
el príncipe, como cuentan.
El monarca, deseoso
de averiguar la certeza
del caso, mandó ayer mismo
escavar en la escalera
do sepultaron los niños,
y en la funeraria huesa,
no se encontraron los restos,
por eso el rey titubea.

CONDE
En extremo interesante
es esa historia. Saberla
nos conviene, capitán,
mas no conocerla á medias.

CAP.
Si averiguar pretendéis
la verdad, mala tarea
os imponéis, pues están
las opiniones revueltas.
Un amigo, desde Flándes,
me remitió con urgencia
unas cartas importantes,
de opinión franca y sincera,
pues presenció en el palacio
de la señora duquesa
la proclamación del joven.
Hé aquí cómo se expresa.
(Saca de la escarcela un pliego, y lee)

«Acabo de presenciar un acto que ha causado viva »impresión en todas las clases sociales. Ha sido pre- »sentado ante un tribunal, formado por la duquesa »de Borgoña, compuesto de los personajes más adic- »tos á la casa de York, el joven que se supone ser »uno de los hijos de Eduardo IV, mandados asesinar »por Ricardo III. Desde el principio del interrogato- »rio, despertó el joven vivo interés en la concurrencia »y dió tales detalles de cuanto ha ocurrido desde su »infancia, hasta después de la ejecución de los últi- »mos vástagos de la casa de York, que el tribunal, por »unanimidad, declaró que era el verdadero duque de »York, y le proclamó rey de Inglaterra. Esta es la »verdad exacta de lo sucedido en el palacio de la »duquesa. El público que presenció el acto, salió vi- »vamente impresionado, pues todos los detalles se »declaran en favor del joven duque. Los más pesimis- »tas aseguran que si no es el hijo legítimo de Eduar- »do, es cuando menos hijo bastardo, pues tiene un »parecido exacto al mencionado monarca. Respecto á

»cómo pudo evadirse de ser asesinado en la torre, él »mismo lo ha declarado ante el tribunal. Al ir á re»cojer, para darles sepultura los cuerpos de los niños, »observó Tyrrel, encargado de esta comisión, que uno »estaba aún con vida, y aprovechando la oportunidad »entregó el niño á un mercader, á cambio de unas »cuantas monedas de oro.»

CONDE ¡Vive Dios! El caso es serio;
prudente es vivir alerta.

CAP. No temáis, al pretendiente
pocos recursos le quedan.
Después de ser derrotado
en la batalla primera,
sus parciales le abandonan...

CONDE La suerte le ha sido adversa;
¿Pero, quién sabe si osado
á buscar gente se apresta?
Son muchos sus partidarios,
poderosa la duquesa,
le protege la Alemania,
Escocia le vitorea,
y Walter, su fiel amigo,
es muy astuto.

CAP. ¿Quién piensa
en ese vil á estas horas?
Pronto, pronto dará cuenta
de sus acciones aleves
quién solo á traición pelea.
Hoy mismo voy á pedir
al soberano licencia
para castigar á ese hombre.
En el fuerte de la Estrella,
por ser traidor al monarca
hoy prisionero se encuentra.
Edmundo guarda la torre
y para salir de ella
el miserable reptil
que aprisionan las cadenas,
tendría que darle muerte,
pues de otro modo, las puertas
de la prisión, estarán
siempre cerradas.

CONDE Bien, sea.
Pero suponed que á Edmundo
desprevenido le encuentran
los partidarios de York,
y al prisionero se llevan...
en ese caso...

CAP. Silencio;
siento pasos, alguien llega.

ESCENA II

DICHOS EL PAJE por el foro

PAJE Capitán, en la antecámara
varios señores esperan
ver al monarca, y me mandan
pasar aviso á su alteza.
Forman una comisión
en nombre de la nobleza,
y hablar pretenden al rey
para exponerle sus quejas.
CAP. Decidles vengan aquí.
Sepamos lo que desean. (Vase el Paje

ESCENA III

EL CAPITAN Y EL CONDE

CAP. ¿Qué desearán los nobles?
CONDE. Lo que anhela todo el reino;
evitar tantos desmanes
y pérfidos desafueros.
Ya se acercan, Capitán;
os dejo á solas con ellos:
(observaré desde aquí,
porque me inspiran recelo.) (Se oculta tras un tapiz.)

ESCENA IV

DICHOS Y LOS NOBLES

CAP. Pasad, señores, pasad.
NOBLE 1.° ¿Estáis de servicio?
CAP. Sí.
Al rey represento aquí.
¿Qué es lo que queréis? Hablad.
El monarca está ocupado.
Si lo juzgáis conveniente,
decid, detalladamente,
las quejas que han motivado
vuestra llegada.
NOBLE 1.° Sí haremos.
¿Y vos las trasmitiréis
conforme las escuchéis
á su alteza?
CAP. Sí.
NOBLE 1.° Empecemos. (Pausa)
Viendo del pueblo el estado
de disturbios que le aterra,
cedo al rey gente de guerra
cumpliendo cual buen soldado.

Poco tengo, pero ofrezco
cuanto puedo.

CAP. Es de razón.

NOBLE 1.° Lo ofrezco de corazón.

CAP. Y yo, duque, os lo agradezco.

NOBLE 1.° Doy ciento ochenta soldados
de á pié, cincuenta ginetes,
lorigas y coseletes,
y tierras de mis Estados.

CAP. Obráis dentro de la ley,
Si alcanzamos la victoria...

NOBLE 1.° Doy una prueba notoria
de adhesión hacia mi rey.
Hoy en peligro se halla
la altiva patria, y es mengua
tener muy larga la lengua
y no presentar batalla.
En palacio se conspira.

CAP. ¿Quién?

NOBLE 1.° La rebelde nobleza.
Poca energía su alteza
demuestra, y temor me inspira...
Las pasiones de partidos
traen la sociedad revuelta,
y por Londres anda suelta
vil caterva de bandidos,
que al grito de ¡Viva York!
nos declaran civil guerra,
y siembran en esta tierra
desolación y terror.
Los demanes remediar
es preciso, no os asombre;
no es caballero, no es hombre,
quien no salga á sofocar
esa oculta insurrección
que turba la paz tranquila,
y nuestro reino aniquila
con desmedida ambición. (Pausa)
No me abato por mi honor,
estoy resuelto á prestar
medios para exterminar
á ese rebelde traidor,
que, con título usurpado,
con nombre y porte fingido,
quiere, de oscuro bandido,
verse en el trono elevado.
Muchos hay de mi opinión;
todos la paz pretendemos,
y ver tranquila queremos
esta infelice nación.
Nuestro orgullo no se humilla;
luchemos sin reposar
hasta conseguir ahogar
esa cobarde semilla.

Libre la patría altanera,
luzca en la posteridad
de la ansiada libertad
la inmaculada bandera.

CAP. Duque, con vuestras razones
satisfechos nos quedamos;
quiera el cielo que veamos
cumplidas sns pretensiones.
¿Y vos deseáis? (Al noble 2.º)

NOBLE 2.º Señor,
hoy se asaltan las moradas
por turbas amotinadas,
y eso, infúndenos terror.
Se atropellan los hogares
sin pudor y sin conciencia,
se abusa de la inocencia,
se profanan los altares.
Bandoleros en cuadrilla
se sacian con nuestro oro,
y arrastran nuestro decoro
esas turbas de trahilla.

CAP. ¿Cómo se podrá evitar?...

NOBLE 2.º Mandando fuerzas armadas
que guarden nuestras moradas,
nuestra vida y nuestro hogar.
El órden está alterado,
las calles se ven desiertas,
cerradas hay muchas puertas,
y el palacio está cercado
por la muchedumbre audaz,
que, ansiosa de sangre, espera
se alce rebelde bandera
sin dar tréguas á la paz.
El tiempo no hay que perder;
se agrava la situación,
y el grito de rebelión
va por Lóndres á correr.

CAP. ¿Y vos? (Al noble 3.º)

NOBLE 3.º Yo vengo á pedir
licencia, y del rey la espero,
para ir á un reino extranjero
donde se pueda vivir
tranquila calma gozando,
agenos de toda guerra,
porque van en Inglaterra
los disturbios aumentando.
Ponen yugo á la nobleza,
y los campeones brabos
no son libres, sino esclavos
de tanta y tanta vileza.

CAP. Motivos son infundados.

NOBLE 3.º Muy justos los creo yo.
nos insultan...

AP. Eso no.
C

NOBLE 3.° Nos amenazan osados.
CAP. No tal; se procurará
poner coto á la osadía,
y en la mejor armonía
pronto el pueblo quedará.
NOBLE 3.° No me habéis de convencer.
Así decidlo á su alteza,
y observad que la nobleza
sabe bien lo que ha de hacer.
CAP. Bien, señor, si os obstináis,
al rey al punto hablaré.
NOBLE 3.° Mucho os lo agradeceré.
CAP. Aquí esperad si gustáis. (Vase izquierda primer término.)

ESCENA V

NOBLES

NOBLE 1.° Al fin nos creyó leales.
NOBLE 2.° No abriga ningún recelo.
NOBLE 1.° Caballeros, es preciso
ganar, con astucia, tiempo.
Walter, explotando está
la ignorancia de ese pueblo,
y muy pronto estallará
horrible pronunciamiento.
Nosotros por nuestra parte
en palacio trabajemos,
y finjámonos adictos
para no ser descubiertos.
Cuando el pueblo se levante
y salga el rey á su encuentro,
seguidos de nuestra gente
demos el golpe supremo.
NOBLE 2.° Decís bien; yo por mi parte,
con muchos amigos cuento;
á más, cincuenta ginetes
que aquí cerca ocultos tengo.
NOBLE 1.° Ya vacila de Lancastre
el trono.
NOBLE 2.° Según preveo,
dentro de muy pocas horas
derrumbamos su gobierno.
Lo mejor de la nobleza
en nuestro bando tenemos.
NOBLE 1.° Destruyamos al tirano.
NOBLE 2.° Destruído le veremos.

ESCENA VI

DICHOS.—EL CONDE

CONDE. Eso sería, si yo
no lo pudiera evitar.
NOBLE 1.° ¡Traidor!

NOBLE 3.° (Nos va á delatar.)
NOBLE 2.° (Nos ha sorprendido. ¡Oh)
CONDE. ¿Sois vosotros, ¡fementidos!
esa nobleza leal
que á la corona real
estábais siempre adheridos?
¿Y enlodáis vuestros blasones
con acciones tan menguadas,
esgrimiendo las espadas
en secretas rebeliones?
Basta ya, cobarde grey,
Fuísteis por mí sorprendidos,
y os halláis comprometidos
por ser traidores al rey.
NOBLE 1.° ¡Miserable!
CONDE. (Llamando) ¡Aquí, soldados!
NOBLE 1.° Detén la lengua insolente.
¡Ay de tí si alevemente
dejas mis planes frustrados! (Salen los soldados)
CONDE. Ea, sin vacilación,
amarrad á esos señores,
y llevadlos, por traidores,
conducidos á prisión.
Los soldados obedecen, y aprisionan á los nobl
NOBLE 1.° ¡Cobarde, tan ruin bajeza...
CONDE. Así á la suerte le plugo.
Yo lograré poner yugo
á la rebelde nobleza.
Llevadlos. (Vanse por el foro los soldados y los nobles)

ESCENA VII

CONDE, CAPITAN por la izquierda.

CAP. ¿Conde, sois vos?
¿Se fueron esos señores?
CONDE. Presos están por traidores.
Yo lo ordené.
CAP. ¡Vive Dios!
¿Qué causas han motivado
vuestra inexplicable acción?
CONDE Ahogar la conspiración
que aquí mismo se ha tramado
A los nuestros acechando
y fingiendo defendernos,
pretendían sorprendernos
y pasar al otro bando.
Disponen de mucha gente
que oculta tienen.
CAP. ¡Traidores!
Castigaré sus errores,
con ellos seré inclemente.
El rey se acerca...

ESCENA VIII

DICHOS.—EL REY por la izquierda, primer término.

CONDE y CAP. (Arrodillándose) ¡Señor!...
REY Alzad, vasallos, del suelo,
que vuestra honradez y celo,
vuestra hidalguía y valor,
os hacen dignos de mí;
y, unidos con tiernos lazos,
quiero veros en mis brazos.
Así, señores, así. (Abrazándolos)
CAP. Señor, nunca olvidaré
vuestra magnanimidad,
y siempre con lealtad,
como hasta aquí, os serviré.
Mi vida, mi dignidad,
todo, todo os pertenece,
y mucho me enorgullece
me honréis con vuestra amistad.
REY Cumplo sólo mi deber
al hacer tal deferencia;
sí, capitán, en conciencia,
nada habéis de agradecer. (Pausa)
¿Ocurre algo nuevo?
CAP. Mucho.
Se teme un levantamiento...
REY Por eso no me amedrento. (Con calma)
Seguid, seguid, os escucho.
CAP. También hay quien, blasonando
de honradez y de nobleza,
á traición, contra su alteza,
señor, está conspirando.
El mal es inevitable;
la nobleza se conjura...
REY Nada, capitán, me apura.
Si esa turba miserable
armas toma contra el rey
y al populacho acaudilla,
no faltará una cuchilla
que haga respetar la ley.
CONDE Y para escarnio mayor,
en palacio, á lo que infiero,
se dará el grito primero
para proclamar á York.
REY No os hallen desprevenidos,
capitán...
CAP. No tengáis miedo,
porque aseguraros puedo
no han de osar los foragidos
armar otra vez contienda
ni moverse en el espacio,
mientras exista en palacio
un hombre que al rey defienda.

REY Las centinelas doblad,
tomad grandes precauciones,
reforzando los torreones.
CAP. Así se hará, descuidad.
Hacen una reverencia al rey y salen por el foro.

ESCENA IX

EL REY

Todos al rey traidores son; me abruma
de la corona el peso.
Escocia, Francia, el mundo se conjura
y todos á la vez me mueven guerra...
No importa; aún de Inglaterra
dirijo los destinos;
aún poseo un ejército valiente
que á todos mis contrarios hará frente.
Aún tengo una diadema
que arrebatar intentan de mis sienes
los sectarios de York, con ansia loca,
ese bando que osado me provoca,
del pueblo protegido.
Que vengan á arrancarla de mi frente,
y verán prontamente
su necio empeño en humo convertido.
Venid, venid por ella,
yo apagaré la estrella
de esa fracción indómita y cobarde,
albergue de asesinos y ladrones,
que bajo los pendones
de ese falsario vil, burlan, osados,
la acción de la justicia. Si algún día
los someto á mi yugo,
domaré su osadía,
poniéndolos en manos del verdugo.
Mas, ¿qué digo? ¡Ay de mí! Si fuese cierto...
si Ricardo no ha muerto,
veré hundirse en el lodo
mi augusto poderío.
Pero no, ¡vive Dios! resuelto á todo,
morir sabré, mi trono defendiendo;
al crimen llegaré, si á tal me obligan,
lucharé hasta el final contra la suerte,
porque antes de entregarle la corona,
lidiando encontraré gloriosa muerte.

ESCENA X

EL REY.—EL PAJE por el foro, con un pliego en la mano.

REY ¿Quién va?
PAJE Señor, este pliego
un mensajero me dió,
encargándome os le diera
sin la menor dilación.
REY ¿Quién es?

PAJE — No dijo su nombre.
REY — ¿Venía con gente?
PAJE — No.
REY — ¿Tú le conoces quizás?
PAJE — No le conozco, señor.
REY — ¿Será de mis enemigos
un lazo vil y traidor?
Bien está, retírate. (Váse el Paje)
Me domina la emoción.

ESCENA XI

EL REY pensativo, desdobla el pliego y lo extiende sobre la mesa

Lee.) «Señor: Me veo en la precisión de confesar la »impostura del fingido duque de York. La digni»dad y el honor de mi familia, me aconsejan castigar »al culpable. El insensato que se dió el título de »York, es hijo de un judío. Espero me hagáis justi»cia y me volváis á Catalina, vuestra prisionera, víc»tima de la impostura de un miserable. Yo misma »creí en sus mentidas palabras, y le presté hombres y »dinero para reconquistar el trono. en unión de Ja»cobo IV, mi aliado y amigo, que llevado de su ad»hesión y respeto á la casa de York, entregó la mano »de Catalina á ese miserable. Una vez descubierta su »impostura, no debe quedar sin castigo el que con »su astucia me ha engañado villanamente. Justicia, »señor; justicia os pido. Haced respetar los blasones »de la familia real de Inglaterra.—*La duquesa de »Borgoña.*»
(Declamando) ¡Soberbia declaración!
Castigaré su osadía;
notoria haré la falsía
de ese cobarde felón.
Sentí vacilar mi trono
en aras de su malicia...
Duquesa, te haré justicia,
no creas que le perdono.
¿Qué más puedo yo anhelar
si el deseado castigo
de un implacable enemigo
me vienen á suplicar?
Feliz para mí este día
do renace mi esperanza. (Con sonrisa feroz)
Hoy es día de venganza,
de destrucción, de agonía.
Al villano pretendiente
ahora el cielo le abandona...
(Con solemnidad) ¡Cuánto pesa la corona
sobre esta mezquina frente!
Todos quieren gobernar,
Walter, Warvick y Ricardo...
pero yo no me acobardo,
con todos puedo luchar.

Asi al destino le plugo.
¿Dónde están esas grandezas...
si tiemblan vuestras cabezas
bajo el hacha del verdugo?

ESCENA XII

EL REY.—EDMUNDO por el foro

EDM. Señor... (Desde la puerta.)
REY (Distraido.) Pasad adelante.
(Fijándose en Edmundo.) Qué veo? ¿Sois vos, Edmundo?
Qué os trae?
EDM. (Aproximándose al Rey) El dolor profundo
de mi pálido semblante
os lo dirá claramente.
REY (Con ira.) ¿Huyó el preso?...
Edmundo hace una señal afirmativa.
¡Maldición!
EDM. Señor os pido perdón;
me engañó villanamente.
REY Jamás os perdonaré,
Edmundo, vuestra torpeza.
EDM. Aquí tenéis mi cabeza.
El castigo sufriré
que vos me déis, resignado;
pero tened entendido,
que con mi rey he cumplido
como noble y como honrado.
Dictad mi sentencia, sí;
no la revoquéis, lo anhelo. Arrodillándose.
REY Alzad, Edmundo, del suelo,
y sentáos junto á mí.
EDM. Señor, gracias.
Se levanta del suelo y toma asiento.
REY Con tranquilidad y como arrepentido de la reconvención que hizo á Edmundo.)
Dispensad
si en un rapto de furor
ofendí á mi servidor...
EDM. Mucho me honráis en verdad.
REY No tal. (Pausa) Me habéis confundido
con la fuga del traidor,
y fué tanto mi furor,
que si otro hombre hubiera sido
el guardián del prisionero
y se le hubiese escapado... (Transición).
Mas dejemos esto á un lado,
amedrentaros no quiero.
EDM. Ya me conocéis, señor;
y también debéis saber
que sé cumplir mi deber
como todo hombre de honor.
Con lealtad os serví;
y cuanto dispuso el rey,

sin desdoro de la ley,
siempre obediente cumplí.

REY
Nunca lo echaré en olvido.

EDM.
Si hoy en algo os he faltado,
si habéis de Edmundo dudado,
otra vez perdón os pido.
Vuestra es mi vida, mi honor,
mi dignidad, mi alma entera...
mandad: el esclavo espera
órdenes de su señor.

REY
Edmundo, habéis conmovido
mi indomable corazón:
siempre el rey tierna afección
porsu vasallo ha sentido,
y un momento me olvidé
de tan digno servidor,
subyugado ante el dolor
que há poco experimenté. (Pausa.)
¡Walter!... Walter! ¡Ay de mí!
¿Por qué ese hombre me espanta,
y su sombra se levanta
para atormentarme así?
¿Cuánto tiempo hace que huyó?

EDM.
Tres horas há se ha fugado.

REY.
(Con intención.) Y nada habéis encontrado?...

EDM.
Estos papeles dejó, (Sacando unos pliegos de la escarcela.
sin duda alguna olvidados
con la prisa ó sobresalto,
quizás de memoria falto,
ó con motivos fundados.

REY
Y qué logramos con eso?

EDM.
Tal vez un misterio encierra;
el sello real de Inglaterra
llevan al margen impreso.

REY
Vengan.

Recoge los pliegos y antes de leerlos vacila.

¿Por qué, corazón,
con violencia palpitas,
y así en mi pecho te agitas
con febril excitación?
¡Ah! ¿Qué misterioso arcano
Mirando al pliego sin atreverse á abrirle.
tus caractéres encierran,
que me acobardan, me aterran,
y me humillan de antemano?
(Desdobla el pliego y lee en voz baja.)
(Lée) «Margarita. Dispénsame si con la revelación que »voy á hacerte puedo atormentar tu espíritu y au»mentar tus penas á causa del recuerdo que á tu »imaginación traigan estas líneas. Uno de mis hijos, »mandados asesinar villanamente por su tío Ricar»do III, existe. Remueve el mundo en busca de ese des»graciado príncipe, porque yo no puede salir de esta »reclusión: se expían por Enrique VII todos mis

pactos, y la menor tentativa evasión pudiera perderme.—*Isabel:*
(Declamando.) ¡Ella! Lo sabe también:
¿Aún abriga una esperanza,
y contempla en lontananza
una corona?... Está bien.
No será. (Como concibiendo una idea.) Idea maldita
al fin brotaste en mi mente;
yo cortaré de repente... (Queda pensativo).

EDM. (Apt.) (¿Qué plan será el que medita?)

REY (Hablando entre sí.) (Sí, conviene.)
(Á Edmundo.) Ved, Edmundo
enteráos. Le entrega el pergamino y mientras Edmundo lee, sigue hablando el rey en voz baja.
Es preciso.
Así el destino lo quiso,
así mi rencor profundo.
Morirán pronto los dos;
ese es el mejor camino:
un puñal, un asesino,
y... que se encomiende á Dios.

EDM. No os decía...

REY ¿Qué os parece?

EDM. Es un compromiso grave.
Vive el duque, y...

REY ¿Quién sabe?
Si este papel desparece... (Con marcada intención)

EDM. Se puede desorientar...

REY (Después de una corta pausa y mirando fijamente á Edmundo como queriendo adivinar en la expresión de su semblante el efecto que le producen sus palabras.)
Hay otro medio mejor...

EDM. (Sin comprender lo que el rey quiere decir)
El que os parezca, señor.

REY Vos me debéis ayudar...

EDM. Ordenad lo que he de hacer,
mi vida os ofrezco entera;
felíz seré, si os pudiera
en algo satisfacer.
(Pausa. Quedan contemplándose sin atreverse ninguno á hablar)

REY Es preciso que no vea
esa mujer á su hijo,
porque si lo vé, de fijo
todos nos perdemos.

EDM. Sea.
Mas ¿cómo se ha de evitar
el que se encuentren los dos?
Si así lo dispuso Dios,
lo demás es delirar.

REY Prestadme un poco atención:
La reina viuda, enseguida
ha de verse reducida
á una ignorada prisión.
Me estorba.

(Movimiento de indignación en Edmundo. El rey le mira fijamente. Aquel, adivinando el proyecto del rey, aparta su vista de éste y se estremece. En el semblante del rey se dibuja una sonrisa de satisfacción.)

¿Os estremecéis?

EDM. ¿Quizás un puñal?...
(Demostrando el horror de que está poseido)

REY (Con intención) No es bueno;
habrá escándalo. Un veneno
que vos mismo le daréis...

EDM. ¿Yo, señor? (Con repugnancia)

REY (Resueltamente) Esto ha de ser. (Levantándose)

EDM. Pero...

REY Basta de tibieza.
Respondéis con la cabeza
os negáis á obedecer.
(Váse por la izquierda, dejando á Edmundo anonadado.)

ESCENA XIII

EDMUNDO. Queda pensativo, y aterrado por las frases del rey.

¡Dios mío! ¡Suerte fatal!
¿Tal premio le dáis, señor,
al más leal servidor?...
¿Conque he de ser criminal?
¡Con cuántas dudas batallo!
¿el rey mi honra tiene en poco?
¡Ah!... Creo volverme loco.
Echado se halla mi fallo.
¿Manchar con sangre mis manos
como un asesino aleve?
¿Esto es ley? ¿El rey se atreve
á igualarme á los villanos?
En mal hora traje aquí
ese maldito papel,
pues sangre, veneno y hiel
ha arrojado sobre mí.
¿He de ser cómplice yo
de tal crimen? ¿Yo homicida?...
Lancastre, tuya es mi vida,
pero no mi honra, no. (Váse por el foro)

ESCENA XIV

WALTER después RICARDO. Salen por la puerta secreta. Walter reconoce la escena, y convencido de que no hay nadie, abre la puerta y aparece Ricardo.

WALTER Pasad, señor, sín recelo.
Todo en silencio reposa

RICARDO Bien. Busquemos á mi esposa,
busquémosla ¡vive el cielo!
Quiero sacarla al instante
de esta odiosa reclusión.

WALTER No es propicia la ocasión.

RICARDO. No vaciles, adelante.
Ya retroceder no es dado.
¿Tienes por ventura miedo?...
Retírate, yo no cedo.
WALTER Observad que es arriesgado
en ésta cámara estar.
RICARDO Aunque la muerte encontrara,
si á mi espasa no salvara
de aquí no me he de marchar.
¿Presumes que yo he venido
para volverme sin ella,
sin la protectora estrella
por quien tanto he padecido?
WALTER Dejadme esta comisión,
pues peligra vuestra vida,
la existencia apetecida
por esta noble nación.
Yo os juro arrancar su presa
al rey, salid, y yo solo
he de conseguirlo todo.
RICARDO No te confío esta empresa.
Quiero contigo morir,
ó salir de aquí triunfante;
Situación tan humillante
mi esposa no ha de sufrir.
El rey la tiene en rehenes
hasta que logre apresarme.
Vamos. (Disponiéndose á entrar por la puerta de la izquierda)
WALTER (Conteniéndole) No.
RICARDO ¿Quieres dejarme?
WALTER No es posible.
RICARDO ¿Me detienes?
Entonces ¿á qué, insensato,
al alcázar he venido?
Yo lo quiero; yo lo pido. (Con imperio)
WALTER Vuestras órdenes acato.
Pero observad que está ahora
todo el palacio alarmado,
y de soldados cercado;
que se aproxima la hora
del combate, y es preciso
que el pueblo os vea á su frente
para combatir valiente.
Ea, no estéis indeciso.
El tumulto va á estallar,
al pueblo prestad ayuda;
Vuestra persona le escuda
en el fiero batallar.
Yo os prometo por mi honor
rescatar á Catalina.
¿Vuestra voluntad se inclina
más que al deber, al amor?
RICARDO No lo sé.
WALTER Vamos, salid

por esa ignorada puerta,
que Walter estará alerta
cuando comience la lid.

RICARDO
¿Pero dejar á mi esposa
prisionera, abandonada,
sin haber logrado nada?

WALTER
Pues la elección no es dudosa.
Entre el amor y el deber
debéis al punto elegir.

RICARDO
Pues no sabré decidir,
no sé lo que debo hacer.
Ese pueblo que reclama
mi vida, espada y honor,
no mira con qué dolor
mi esposa á voces me llama.
Y esa infeliz prisionera
que aquí gime, agonizante,
no mira que en este instante
me reclama mi bandera.
Son dos deberes sagrados
los que tengo que cumplir...

WALTER
A manos del rey morir
ó entre aguerridos soldados.
Nunca esperaba de vos,
que hacéis de heroismo alarde,
os mostráseis tan cobarde.

RICARDO
¿Yo cobarde?... ¡vive Dios!
¿Tal supones?... ¡Insensato!...
¿Tal pudiste imaginar?...
Lo podrás asegurar
si ahora mismo no te mato]
¿Cobarde digiste?... ¡Nécio!
¿Llegó á tanto tu osadía?...
(Le coge violentamente del brazo.)
Walter, tu sangre ó la mía...
(Desenvaina el puñal. Walter cae de rodillas al suelo, y queda humillado. Al ver que le va á herir Ricardo, exclama.)

WALTER
¡Piedad, señor!...

RICARDO
(Sacudiendo v.olente á Walter del brazo y obligándole á caer de bruces.)
Te desprecio.
Innoble fuera, villano,
si en tu sangre me manchara;
tu actitud, Walter, te ampara
de mi furor soberano.

WALTER
Deponed vuestro furor; Levantándose
dispensad si os he ofendido,
que mi intención buena ha sido
y reconozco mi error.
Si os he podido ofender,
si hablé demás, sin conciencia,
de vos espero indulgencia,
vos me sabéis comprender.
No fué afrentaros mi objeto.

¿Cómo, si os debo la vida,
si también se encuentra unida
á vos mi suerte?... ¿Al respeto
os pude faltar?... ¡Oh, mengua!
y vuestro decoro exije...
Señor, señor... pues tal dije
arrancad mi torpe lengua.
Castigo merezco, sí;
fuí insolente, fuí villano...
Ultrajé á mi soberano,
y al hacerlo, delinquí.
Muy justo el castigo es,
pero aún espero un favor.
Castigadme con rigor
y perdonadme después.
No rompáis los dulces lazos
de amistad que nos ligaban
¡Ah!.. Dejadlos como estaban...

RICARDO Sí, Walter, ven á mis brazos! (Abrazándole)
WALTER Gracias. ¡Ah!... Siento un consuelo...
RICARDO Olvidemos lo pasado.—
Mi corazón lo ha olvidado,
pongo por testigo al cielo.
Siempre una tierna afección
noble amigo, me inspiraste;
pero ha poco me injuriaste
y estalló mi indignación.
WALTER Si os aconsejé la huída,
fué en provecho de vos mismo;
porque contemplo el abismo
do va á hundirse vuestra vida.
Y os lo vuelvo á repetir,
huid, yo velo por vos.
¿A qué perdernos los dos
pudiendo libres salir?
RICARDO (Después de meditar un instante.)
Yo nada sé. Tú verás
lo que nos conviene hacer;
lo que te plazca, ha de ser.
¿A mi esposa salvarás?
WALTER Confío en Dios, en mi espada,
en mi astucia y en mi brío.
RICARDO Yo también en tí confío
WALTER Nuestra será la jornada.
Salid, que siento rumor...
alguien se acerca...
RICARDO Hasta luego.
WALTER (Al fin accedió á mi ruego.)
Pronto, pronto, por favor.
(Empujándole hacia la puerta secreta. Ricardo huye por ella precipitadamente. Walter queda inmóvil escuchando atentamente, después que ha salido Ricardo.

ESCENA XV

WALTER *mirando con recelo á todas partes*

Nada se oye, fué ilusión;
la tranquilidad impera
en este augusto recinto
do Catalina se encuentra.
Es preciso dar el golpe,
rescatar la prisionera.
No vacilo. Aunque la muerte
por todas partes me cercas
retroceder no me es dado.
Si alguno el paso me cierra,
¡vive Cristo! A puñaladas
muerte le daré sangrienta.

Desenvaina el puñal y se dirige á la puerta de la izquierda, primer término; al mismo tiempo aparece el capitán, espada en mano, por el foro, y le detiene.

ESCENA XVI

WALTER.—EL CAPITAN

CAP. Atrás!...
WALTER ¡Oh maldición!
CAP. ¡Walter, cobarde!
no lograrás tu intento, que yo en vela
siempre estoy del monarca. ¿Imagináste
que aunque tanto enemigo le rodea
nadie ha de serle fiel? ¡Oh! te engañáste,
te engañáste traidor: siempre mi diestra
se encontrará dispuesta á defenderle
del cruel enemigo que le acecha.
¿Y te precias de noble y caballero,
miserable asesino? No lo creas;
ni caballero eres, ni eres noble:
un noble no comete tal bajeza.
¿Por qué no le has retado cara á cara,
en duelo á muerte y en la airada diestra
blandiendo en lid el vengador acero
derramaras su sangre en la pelea,
y no oculto en las sombras de la noche,
tu nombre deshonrando con vileza,
asesinarle quieres indefenso
cuando al sueño entregado...
WALTER Ten la lengua.
Ni asesinarle quiero en su palacio,
ni tu puedes pedirme estrecha cuenta,
capitán, de mis actos.
CAP. ¿Que no puedo?
Has de pagar bien cara tu insolencia.
Aquí soy dueño de tu propia vida
apelando al recurso de la fuerza.
Si una voz doy, te pierdo para siempre;

porque hacer rodar puedo tu cabeza
en un cadalso infame...

WALTER. ¡Miserable!

CAP. Lleno de execración y de vergüenza.

WALTER. Villano es quien de mi honra dude.
Disipa tus diabólicas sospechas,
y si otra vèz profieres lo que há poco
osó decir tu maldecida lengua,
has de pagar con creces, hombre infame,
tu absurda y desmedida ligereza.

CAP. Entonces ¿á qué vienes, fementido,
envuelto de la noche en las tinieblas,
á la cámara real, armado el brazo?

WALTER. Á libertar de la injusticia vuestra
á Catalina, esposa de Ricardo.

CAP. En rehenes se encuentra prisionera,
y de aquí no saldrá, te lo aseguro,
si el monarca no otorga la licencia.

WALTER. Basta, insensato, basta. ¿Me provocas
¿y no temes mi cólera sangrienta?
Escucha, Capitán, yo soy la sombra
que te va persiguiendo por doquiera.
No pretendas luchar, porque es inútil
Derrotado serás si tal intentas.
Ahora vengo á buscarte, y como siempre
atormentarte quiero sin clemencia;
quiero que sufras y compartas juntas
tus angustias terribles con las nuestras.
Seguirme es tu destino ¿lo ignorabas?
Al fin mío serás.

CAP. Loca quimera.

WALTER. Escucha, Capitán; hay en el mundo
un ser que mucho estimas, por quien dieras
la vida, lo aseguro.

CAP. ¿Y quién?

WALTDR. Tu hija.

CAP. ¿Mi hija?... ¿Mi hija?...

WALTER. Sí; ¿No lo recuerdas?
¿Olvidáste tan pronto las maldades
que tienes cometidas en la tierra?
Á una mujer, audaz has engañado
con mentidas palabras y promesas,
y hoy vive maldiciendo su destino,
ocultando en un claustro su vergüenza.

CAP. No sigas .

WALTER. ¿Te extremeces?

CAP. Calla, calla.

WALTER. No tienes muy tranquila la conciencia.

CAP. ¿Y dónde está mi hija?

WALTER. Yo la tengo.

CAP. ¿Y lo puedes probar?

WALTER. Tengo las pruebas.
Un testigo, su madre.

CAP. ¡Dios eterno.!

¡Ah!!

WALTER ¿Por qué palideces? ¿por qué tiemblas?
¿comprendes mi venganza?

CAP. Sí villano;
bien clara ante mis ojos se presenta.
Dí, qué quieres de mí? Cuanto me pidas,
Walter, te otorgaré si me la entregas.

WALTER Por la vida de tu hija, á Catalina
has de salvar, pues tienes influencia,
y á Ricardo de York prestar ayuda
para ganar el trono de Inglaterra.

CAP. No puede ser.

WALTER Echada está la suerte.
Reflexiónalo bien y dí si aceptas.

CAP. Nunca, jamás.

WALTER Entonces guerra á muerte.
Ya veremos quién triunfa en la contienda

CAP. Estás en mi poder, puedo hacer uso
Walter, en este instante de la fuerza.
Ricardo morirá y Catalina
aquí seguirá siendo prisionera,
y yo mi hija tendré. Y tú...

WALTER Insensato
infundirme pavor acaso piensas?
Te engaña el corazón.

CAP. Pronto, al instante,
entrégame mi hija, ó tu cabeza
ha de segar el hacha del verdugo
ó sucumbes al golpe de mi diestra.

WALTER Nunca lo has de lograr.

CAP. ¿Aún me provocas?
Miserable! ¡Ay de tí, ¡Guardias!
(Llamando desde la puerta del foro)

WALTER Qué intentas?
Llámalos, capitán.

CAP. (Vuelva á llamar) ¡Guardias!

WALTER Te juro
que no me encontrarán cuando aquí vengan.
(Váse Walter por la puerta secreta sin ser visto por el Capitán. Este queda asombrado al apercibirse de la huída de Walter.)

ESCENA XVII.

EL CAPITÁN, EL REY por la derecha, primer término.

REY ¿Quién grita de modo tal
aquí, en mi cámara régia?

CAP. Señor, estamos perdidos
si no vivimos alerta.
Los partidarios de York
en el alcázar se albergan.

REY ¿Qué decís?

CAP. En este instante,
por una ignorada puerta,
huyó Walter.

REY — ¿El aquí?...
CAP. — Decirlo causa vergüenza.
REY — Torpeza fué, capitán,
soltar nuestra ansiada presa.
CAP. — Nada podemos, señor,
contra esa infame caterva.
El palacio está sitiado.
REY — Pues el alcázar se incendia (*Con energía.*)
y en él sucumbimos todos.
Basta de pueril flaqueza.
Ea, sin más dilación,
triplicad las centinelas,
examinad bien los fosos,
tened la gente dispuesta,
y á la menor tentativa,
á la señal más pequeña,
á las turbas atacad.
CAP. — Confiad en mi destreza. (*Váse por el foro.*)

ESCENA XVIII

EL REY

Siempre los tengo á mi alcance,
y siempre escaparse logran;
mas si á sugetarlos llego
de una vez, en las mazmorras
sucumbirán bajo el peso
del hacha, que á cercen corta
las cabezas de rebeldes
que alzarse contra el rey osan.

ESCENA XIX

EL REY, EL PAJE *por el foro.*

PAJE — Pide audiencia para hablaros
vuestra ilustre prisionera;
con lágrimas en los ojos
me ha suplicado, y espera
le otorguéis una entrevista.
REY — Condúcela á mi presencia.

ESCENA XX

CATALINA,—EL REY

CATALINA — Señor... (*Saludando.*)
REY — Llegad, Catalina,
tomad á mi lado asiento.
¿A qué venís á tal hora?
CATALINA — A pediros perdón vengo...
REY — ¿Acaso sois delincuente?...
CATALINA — Perdón para un prisionero,
para mi esposo Ricardo.
REY — Vuestro esposo no está preso.
CATALINA — Pero le podéis prender.

REY — Eso es todo cuanto anhelo;
si lo consigo... ¡Ah! entonces
será mi triunfo completo.

CATALINA — Enrique, no os ensañéis,
mi esposo... yo os prometo
que más no os molestará;
su espíritu es altanero,
y alzó sus nobles banderas
por defender sus derechos.
Pero ya, todo perdido,
no le queda otro remedio
que implorar vuestro perdón.
Yo en su nombre ¡oh rey! os ruego
le perdonéis; sois monarca
y no verdugo sangriento.
Escuchad mi amarga queja,
calmad mi dolor inmenso,
mostrad vuestra faz al mundo
magnánimo y justiciero.

REY — Bien, señora, le perdono;
vuestra desdicha contemplo,
y no he de ser tan cruel...
Haced que salga del reino
y le otorgo libertad.

CATALINA — El favor os agradezco.
¿Qué condiciones ponéis?

REY — La renuncia á los derechos
del trono, que afirme al punto
ser el hijo de un plebeyo.

CATALINA — Nunca, señor, tal bajeza (Con altivez)
no cabe en un caballero.
¡Creéis acaso que así
podré yo aceptar, sabiendo
que es noble?

REY — Callad, señora.

CATALINA — Estáis mi honor ofendiendo.
Pedidme cuanto gustéis;
otra condición prefiero
que no deshonre su nombre
ilustre, preclaro, excelso,
más limpio que el sol que brilla
en el azul firmamento.
¿La dignidad de su raza
no os infunde más respeto?
Si concedéis su perdón,
su libertad á tal precio,
no os asombre, vuestras dádivas,
por ser infames, no acepto:
que aquel que acepta mercedes,
su nobleza envileciendo,
es más vil que los reptiles
que se arrastran por el cieno.
El volverá á recobrar,
al frente de sus guerreros,

el nombre y honor perdidos,
porque es noble y caballero:
y ántes que vivir esclavo,
escarnio de viles siendo,
buscará tumba con honra.
sin vacilar un momento.
El duque de York no infama
el nombre de sus abuelos.

Rey ¿Y quién afirma que es York?
Vos tan solo.

Catalina El mundo entero.

Rey Deliáis

Catalina Duque es mi esposo,
y tiene derecho al cetro
que usurpásteis á su tío,
después del drama sangriento
de la torre de Glocester.

Rey Catalina, ¡vive el cielo!...
castigaré al delincuente
que ha conseguido mintiendo
arrebataros la dicha:
seré cruel y severo.
Es un perjuro, un infame,
digno del mayor desprecio.

Catalina Es mi rey, es vuestro rey.

Rey (Aparte) No sé cómo me contengo.)

Catalina No profane vuestra lengua
con tan torpe atrevimiento
el honor del soberano
que proclama el Orbe entero.
No atropelléis la justicia,
si os llamáis rey, y juez recto.
Ricardo, del trono es
hoy el único heredero,
y sólo algún miserable
negará lo que sostengo.

Rey ¿Tituláis rey de Inglaterra
al hijo vil de un pechero?

Catalina ¿De un pechero? ¡Ay! Observad
que estáis mi honor ofendiendo;
¿Acaso, Enrique, podéis
probar que su nacimiento
es oscuro?...

Rey Tal vez sí.

Catalina ¿Tenéis pruebas?

Rey Sí. las tengo
Leed este pergamino (Entregándola el pliego de la duquesa.
que recibí hace un momento.
Vuestra infamia en él escrita
está, señora, y lo siento

Catalina ¡Ah, Dios mío! Es imposible;
no lo creo, no lo creo.

Rey La duquesa de Borgoña
lo delata en ese pliego:

Ya no se trata de un rey,
sino de un infame reo.

CATALINA Tened compasión de mí;
de vuestra clemencia espero
perdón para un infeliz,
de rodillas os lo ruego.
¡Con cuántas dudas batallo
en este instante supremo!
¡Cuántas lágrimas vertidas,
cuántos suspiros que el viento
se llevó! ¡cuánta amargura
y cuántas noches sin sueño
me ha costado poseer
el fiel esposo que el cielo
me concedió. ¿Y vos ahora
queréis matarle, sabiendo
que le adoro con locura,
que su amor me presta aliento
para soportar la vida,
que vivo con su recuerdo,
que sin él, para mí el mundo
es un árido desierto (Sollozando)
y que su alma es mi alma,
y es mío su pensamiento?
Don Enrique .. ¡Perdonadle!

REY Alzad, señora, del suelo.

CATALINA Yo lograré convencerle,
volvédmele y os prometo
que le obligaré á partir
á un territorio extranjero,
y viviremos tranquilos
en feliz retraimiento.

REY Señora, aún le defendéis?

CATALINA Mi deber es defenderlo.
Es mi esposo. Ante el altar,
un solemne juramento,
nos ha unido para siempre.
Vuestro corazón es bueno...

REY (Tal heroismo me asombra;
lástima inspira y respeto)
Catalina, el Papa puede
anular el casamiento.
Aún se podía evitar
el daño que ese hombre ha hecho.

CATALINA Si fué un crimen, perdonadme;
si fué falta, me arrepiento;
pero ya esa desunión
es imposible, no acepto.
Sólo os pido su perdón.

REY Gustoso se lo concedo;
no por él sino por vos;
pero ha de salir del reino,
después de afirmar que es
de bajo y ruin nacimiento.

Traedme en ese mensaje (Señalando al de la duquesa.
su confesión, firma y sello,
y después podéis partir
seguros y sin recelo.
Mas si se niega á aceptar
las condiciones que expreso,
no respondo de su vida.

CATALINA Señor, basta ya, comprendo.
Feliz me hacéis.

REY Catalina,
yo feliz quisiera veros,
pero la felicidad
huye de los seres buenos.
Niña inocente, partid,
y si lográis convencerlo,
traedme al punto su firma
y la libertad os vuelvo.

Vanse por el foro, y al mismo tiempo entran el conde y el capitán

ESCENA XXI

EL CONDE, EL CAPITAN

CAP. Ya está todo preparado
para la nueva aventura,
y sólo queda amargura
en mi pecho acongojado.

CONDE Si Dios no nos abandona,
á vuestra hija salvaremos
ó con honor moriremos
defendiendo la corona.

CAP. Una vez muerto el traidor,
ó impedido de luchar,
será fácil encontrar
á la hija de mi amor.

CONDE El triunfo será seguro
y vuestra hija rescatada;
la salvaré con mi espada,
os lo prometo, lo juro.

CAP. Tema el vil mi indignación!
Será horrible mi venganza!
Ah!... Qué rayo de esperanza.
Con alegría, como concibiendo una idea salvadora.
iluminó mi razón?
Walter, tu idea ilusoria
ha desvanecido el viento;
Ya puedo gritar contento:
¡Victoria, Walter, victoria!

ESCENA XXII

DICHOS.—WALTER por la puerta secreta, con una antarcha en la mano.

WALTER ¿Victoria? Aún no habéis triunfado.

CAP. ¡Walter! (Asombrado)

WALTER Capitán, yo soy.
Siempre espiándote estoy...

CAP. El cielo aquí te ha enviado
WALTER Para atormentarte más,
Para vengarme después,
para humillarte á mis piés
para perderte, quizás.
No tan pronto, capitán,
déis el grito de victoria,
que en esta ocasión, la gloria
sérá mía, ¡voto á San!
Ved, el pueblo está esperando
la señal, para el combate
CAP. Mivalor, jamás se abate,
juro sucumbir luchando.
WALTER Y yo, arrojar de Palacio
á los viles moradores.
Salid al punto, traidores,
para huir tenéis espacio.
CAP. Has perdido la razón?
¡Deliras!...
WALTER Lo váis á ver.
CAP. Ya estás en nuestro poder,
eres ya mío.
WALTER ¡Ilusión!
¿Me cierras el paso?
CAP. Sí; (Desenvainando la espada
pues lo ves, no admite duda;
mira mi espada desnuda.
CONDE La mía también (Desenvainando)
WALTER (Con alegría.) Así.
Ahora veremos tu brío,
hombre loco y arrogante. (Al capitan.)
¡Ah!... ¿tú me arrojas el guante?...
Aquí de tu poderío.
¡Sús, valientes!... ¡Viva York!
¡Llegó la hora fatal!
Se acerca á la ventana, levanta la antorcha mostrándola al pueblo
CAP. ¿Esa luz?
WALTER ¡Es la señal
que espera el pueblo...
CAP. ¡Oh furor!
VOCES Muera el rey!
OTROS ¡Muera el tirano!
OTROS Por allí.
WALTER La turba avanza.
Ved capitán; la venganza
siempre la tengo en mi mano

ESCENA XXIII

DICHOS.—Y EL REY

REY ¿Qué sucede? Ese rumor...
CAP. El pueblo se ha amotinado
torpemente alucinado
por ese vil.

REY (Viendo á walter.) ¡Ah!... ¡Traidor!
¿Tú en palacio de esta suerte?
Me tienes tan indignado...
¿A tu rey has provocado?...
Pues bien, segura es tu muerte.
Di á ese pueblo que te espera
que ya tu cabeza altiva...

VOZ ¡Viva el duque de York...

VOCES ¡Viva!

UNO Muera el rey tirano...

TODOS ¡Muera!

WALTER Lancastre, ya estás vencido,
pide el pueblo tu cabeza.

REY No humillarán mi fiereza,
nunca me veréis vencido.
Walter, aún puedo luchar.
Tengo valientes soldados.

WALTER Míralos acobardados

Mirando por la ventana y figurando ver por ella la lucha.

ante el furor popular.
La turba los atropella;
la victoria no es incierta El rey observa.
¡Ah! Dejan franca la puerta ..
Yo triunfo.

REY Separándose de la ventana con desesperación.
¡Maldita estrella!

CONDE Huid.

CAP. Salvad vuestra vida.

WALTER Enrique, eres prisionero;
entrega al punto el acero.

REY Jamás.

CAP. Huid enseguida.

REY Capitán, no puede ser.

CAP. Pronto.

REY No me he de rendir;
antes prefiero morir
cumpliendo con mi deber.

WALTER Yo os daré la salvación
por mostraros mi grandeza.
Salid. (Abriendo la puerta secreta)

REY Pierdes la cabeza
si triunfo...

WALTER ¡Buen galardón!
No importa.¡Pronto, salid
por esa ignorada puerta,
pues vuestra desgracia es cierta.

CAP. Y nosotros á la lid; (Esgrimiendo la espada.)
á luchar contra esa grey
cobarde, insubordinada;
rayos lanzará mi espada
en defensa de mi rey.

(Vánse el Capitán y el Conde por el foro.)

ESCENA XXII

WALTER, *solo*

Corred, sí; tarde llegáis.
Al fin realizado veo,
después de tanto luchar,
mi temerario proyecto.
Desconfianza tenía
Ricardo en el triunfo nuestro;
no hay más poder ni más ley
que la voluntad del pueblo.

ESCENA ÚLTIMA

DICHO.—RICARDO, nobles soldados y pueblo. Todos traen las espadas desenvainadas. Ricardo ostenta en la mano izquierda el pendón de la casa de York.

RICARDO — Por aquí, por aquí, nobles guerreros.
Walter, ¿el rey?...

WALTER — Huyó.

RICARDO — ¡Suerte menguada!
No déis tregua por eso á los aceros
y luchad con valor en la jornada:
arrojad á los déspotas arteros
del seno de la patria desdichada;
enarbolad mis ínclitos pendones
y el pueblo os colmará de bendiciones,
Grito de libertad, lanzad al viento;
resuene en el confín del patrio suelo.
Si entusiasmo sentís como el que siento,
dejadle remontar su altivo vuelo,
y aquí prestad solemne juramento
de defender mi causa con anhelo.
Si así lo prometéis á la lid vamos.
Caballeros, ¿juráis?

TODOS — Sí, sí, juramos.

RICARDO — Suene el ronco clarín, y en son de guerra;
luchemos con valor contra el tirano.
Nada de transación; tiemble Inglaterra
al ver nuestros aceros en la mano.
La rosa blanca, infunda en nuestra tierra
respeto á la mujer, niño ó anciano;
y al mirar de mis timbres el emblema,
venga el pueblo á ceñirme la diadema.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El teatro representa una galería del monasterio de Beanlien, en la cual desembocan dos galerías á la derecha y otras dos á la izquierda. Verja de hierro al foro con puerta en el centro, que se abrirá á su debido tiempo. En el ángulo de la derecha, segundo término, un banco de piedra, en el cual aparece durmiendo Ricardo. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA

CATALINA, EL PRIOR Y RICARDO.

PRIOR Tranquilizáos, señora.
CATALINA En vano calmarme intento.
Fija está en mi pensamiento
la idea que me devora.
PRIOR Hija, no os fiéis del mundo,
ni creáis su falsedad,
que la luz de la verdad
sólo existe en lo profundo.
CATALINA ¿Estas pruebas? (Mostrando un pliego.)
PRIOR Nulas son:
poco ó nada os interesa;
conozco de la duquesa
la desmedida ambición,
y en un rapto de furor,
al mirarle derrotado, (Señalando á Ricardo.)
que es su sobrino ha negado
y le acusa de traidor.
CATALINA ¡Es para volverse loca!
PRIOR Tened en Dios confianza.
¿No abrigáis una esperanza?
CATALINA ¡Esperanza, tengo poca!
Mas sea noble ó pechero,
con toda el alma le adoro.
¡Si supiera cuánto lloro!...
PRIOR Dios, señora, es justiciero,
y hará triunfar la verdad
de la cobarde impostura.
CATALINA ¡Ay! es tanta mi amargura,
tan grande la inmensidad
de mis penas, que mi vida
ofreciera por salvarle.
¡Me prohiben adorarle!...
PRIOR Con vuestro amor distraída,

no miráis el interior
de ese infelice viviente,
que duerme intranquilamente
(Señalando al banco donde duerme Ricardo.)
sin dar treguas al dolor.
Ahora es feliz. Su reposo
nadie se atreve á turbar;
después vendrá el despertar
y deja de ser dichoso.

CATALINA Es cierto. Soñando sólo
se vé la felicidad;
mas después la realidad
trueca nuestra dicha en dolo. (Pausa.)
¿Y piensa en mí? (Con ansiedad.)

PRIOR Sólo vos
reináis en su pensamiento,
y en su loco atrevimiento
os adora más que á Dios.

CATALINA ¡Ah! Lo creo, padre, sí;
Es inmensa su pasión;
es suyo mi corazón
¡y se hace digno de mí!
¿Y quieren, con torpes lazos, (Mirando á Ricardo.)
de tu lado separarme?
¿Pretenden alucinarme
y arrancarte de mis brazos?
¡No, jamás! ¡Siempre á tu lado
con buena ó contraria suerte,
en la vida y en la muerte,
sufriré el rigor del hado!
¿Qué importa que el mundo diga
que eres un vil impostor,
y te acuse de traidor,
y te afrente y te maldiga,
si para mí honrado eres...
noble, grande, generoso...
y que al fin eres mi esposo
y cumples con tus deberes?

PRIOR Sois muy buena.

CATALINA ¡Padre mío!...

PRIOR ¡Hija! aún tenéis mi consuelo.
Alzad las preces al cielo
y justicia hará...

CATALINA Confío
en la Santa Providencia:
aún no he perdido la fe.

PRIOR Catalina, bien lo se.

CATALINA ¡Ah, Señor! ¡Tened clemencia
de ese desgraciado ser:
os lo suplico de hinojos
con lágrimas en los ojos! (Arrodillándose.)

PRIOR ¡Proteged á esta mujer! (Al cielo.)
Así. Elevad la oración
allí, á la celeste altura,

que sólo emana dulzura
y consuela la aflicción. (Pausa.)
Vámonos, hija, de aquí.

CATALINA ¿Tan pronto?

PRIOR Ya le habéis visto.

CATALINA No, padre. (Suplicando.)

PRIOR ¿Insistís?

CATALINA Insisto.
¿Hago mal?

PRIOR Creo que sí.

CATALINA ¿Por qué, por qué me negáis
que le hable, que le vea?

PRIOR Es forzoso que así sea.
¿La causa no adivináis?

CATALINA No, señor.

PRIOR Os la diré,
aunque os causará extrañeza.
No está sana su cabeza.

CATALINA ¿Qué decís?

PRIOR Lo que observé
hace poco.

CATALINA Os engañáis.

PRIOR Os lo puedo asegurar,
y vos podéis observar
sin que os vea, si gustáis.

CATALINA Decid.

PRIOR Escuchad atenta.
Al sentir fuerte emoción,
embarga la excitación
su mente calenturienta,
y allá, entre la sombra oscura,
forcejea, ruge, grita,
maldice, jura y se agita...
¿Qué es esto sino locura?
Hasta en la conversación
lo demuestra: afirma y niega,
en su locura se anega,
después, cambia de opinión:
llora y rie, se hace fuerte
para quejarse más tarde;
tiene valor y es cobarde,
quiere vida y quiere muerte.

CATALINA Me llenáis de confusión.

PRIOR Es tan cierto lo que digo...
Más que digno de castigo
es digno de compasión.

CATALINA A intranquilizarse empieza.

PRIOR La razón sencilla es:
tiene un abismo á sus pies
y otro abismo en su cabeza.
Salid, y después, señora,
cuando se sosiegue, hablarle
podéis; no es bueno excitarle;
dejad que repose ahora. (Vanse izquierda.)

ESCENA II

RICARDO, sólo y soñando.

No me sigáis, cobardes asesinos...
¿Yo temer á la muerte?... No. ¿Tal piensa
quien mi valor conoce? Por mi esposa
temería morir, sólo por ella.
¿Me entregáis al verdugo?... ¡Desalmados!...
¡Ay!... Oprimen mis brazos las cadenas,
luchar no puedo, indefenso me hallo,
nadie se apiada de mi amarga queja.
Dejadme que la abrace... ¿Oís, cobardes?...
no me la arrebatéis... ¡Suerte funesta!
Llora por mí... sus lágrimas me ahogan,
su puro llanto el corazón me quema.
¡El dolor me anonada! ¡Cuán crueles
son mis verdugos; sangüinarias hienas!
empedernido corazón el vuestro
que no le ablanda el llanto y la tristeza.
La separan de mí... ¡Traidora suerte!...
¡Y no puedo seguirla y defenderla!...
¿Queréis mi vida?... Os la doy gustoso;
sí, la sangre que salte de mis venas
caerá cual lava hirviente en vuestras almas,
seres villanos, seres sin conciencia. (Pausa.)
Ya no la veo... Adiós, esposa mía,
Catalina, mi bien... ¡Maldita estrella!
Dejadme libre, sí; seguirla quiero...
Renunciaré gustoso la diadema
si me dais libertad; lo juro, inícuos,
pero pronto, por Dios, el tiempo vuela.
¡Traición!... ¡traición infame! ¡Fementidos!...
¿Anheláis cercenar hoy mi cabeza?
Tomadla, no os la niego, dadme muerte,
termine este suplicio que me afrenta.
(Despertando y poniéndose de pie.)
¡Ah! ¿Dónde estoy?... ¡Horrible pesadilla!
Todo fué un sueño... ¡Mi cerebro tiembla!
¡Cuán fatigado estoy! ¡Terrible lucha!
Soñé hundirse mi trono y mi grandeza!
Mas ¿quién sabe?... ¡Quizás el hado adverso
la fatal realidad así me muestra.
¡Destino! ¿qué me tienes reservado?
¿Un porvenir sangriento?... ¿Me condenas
á vivir aherrojado, envilecido,
y á morir con oprobio y con afrenta?
Sépalo de una vez, y si inclemente
tan sanguinaria suerte me reservas,
antes de sucumbir en un patíbulo,
el hilo cortaré de mi existencia.
(Desenvaina la daga y va á herirse: al mismo tiempo ap
Prior y le sujeta el brazo.)

ESCENA III

RICARDO, EL PRIOR.

PRIOR ¿Qué vas á hacer desgraciado?
¿Atentar contra la vida?
¿convertirte en homicida
en este lugar sagrado?
RICARDO ¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!
si me es la existencia odiosa?
¡Me separan de mi esposa
y la amo con frenesí!
Todo cuanto amaba, todo,
el tirano me ha usurpado,
y tan sólo me ha legado
traiciones, miserias, lodo ..
¿Tan enorme es mi delito?
¿He de vivir afrentado,
de mi esposa separado,
vagando errante y proscrito?
¡Oh, no!... ¡Jamás!... Si supiera
que me esperaba tal suerte,
me daría fiera muerte
aunque el Orbe se opusiera.
PRIOR Vamos, cálmate, hijo mío.
RICARDO Padre ¿cómo tener calma,
si me han destrozado el alma
con su proceder impío?
Hirieron mi corazón
llenándole de tormento,
y no tiene un sentimiento
siquiera de compasión.
En las sombras de mi vida
el angel malo se oculta;
en las sombras me sepulta,
y yo voy á su guarida.
A todo el que me hizo mal,
maldades devolveré;
á quien me hirió, clavaré
en el pecho mi puñal.
Iguales sean sus suertes.
¿Ellos lo quisieron?... Bueno.
¿Quieren lodo?... ¡Tendrán cieno!
¿Quieren sangre?... [Daré muertes!
PRIOR ¡Ah! Tu razón se extravía.
RICARDO No. Discurro con cordura.
No daré nunca amargura
que se iguale con la mía.
PRIOR Ten valor, fe y esperanza.
No es así como te quiero,
que no es noble y caballero
quien sólo piensa en venganza.
Sea la piedad tu lema,

la virtud sea tu escudo;
si me obedeces, no dudo
que ceñirás la diadema.
Depón tus fieros enojos,
cobra la perdida calma;
para sentir tienes alma,
para llorar tienes ojos.
En revuelto torbellino
las ideas se suceden:
el bien y el mal, nunca pueden
ir por el mismo camino.

RICARDO Basta, padre, guardaré
su consejo siempre aquí; (Señala al corazón.)
de vuestros labios oí
lo que nunca olvidaré.

PRIOR En tu palabra confío
recibe mi bendición. (Le bendice.)
Voy á seguir mi oración;
queda con Dios, hijo mío. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

RICARDO, sólo.

Ya se fué. Sólo otra vez
en este claustro me quedo:
vivir más tiempo no puedo
en tan sombría estrechez.
Siento afluir á mi tez
de la vergüenza el rubor;
huí como vil traidor,
sólo, herido, derrotado...
¡Ay! el cielo me ha legado
una herencia de dolor.
Y juzgué el mundo pequeño,
inmenso mi poderío,
en mi loco desvarío;
pero todo ha sido un sueño.
Mi grandeza (loco empeño)
desvanecióse en el viento.
¡Cuánto pesas, pensamiento!
¡cómo hierves en mi mente
y me arrastras tenazmente
con impulso violento!
Yo soñé, y en mi ilusión
creí el mundo conquistar,
y á mi corona agregar
un nuevo, honroso florón.
Era tanta mi ambición,
que, de mi gloria envidioso,
la frente alzaba orgulloso,
al mundo desafiaba,
y sólo cuando soñaba
pude gozar de reposo.

¡Grato recuerdo el pasado!
¡triste vivir el presente!
¡Olvidado de mi gente,
de todos abandonado!
Fugitivo y afrentado
vengo de la ley huyendo,
el rey me está persiguiendo
para arrancarme la vida,
como villano homicida,
la corona envileciendo.
Volar quise, y me cortaron
las alas con que subía;
con villana alevosía
á traición me acorralaron;
el trono me arrebataron,
y el infame usurpador
de mi herencia y de mi honor,
amancillando su gloria,
un borrón más en su historia
echará vil y traidor.
Mas ya me cansa en verdad
esta vida de agonía,
esta odiosa tiranía,
esta horrible realidad.
Triunfe, pues, la lealtad
de la negra ingratitud;
prepare el rey su ataud:
Con la sangre de sus venas
he de romper las cadenas
de mi odiosa esclavitud.

(Desenvaina la espada y se precipita al foro. Walter, que entra, le detiene; Ricardo vuelve á envainar la espada y avanza pausadamente al proscenio.)

ESCENA V

RICARDO Y WALTER.

WALTER ¿Dónde váis?
RICARDO ¡Walter!... (Intentando salir.)
WALTER (Deteniéndole.) Señor...
No cometáis imprudencias.
¿Acaso ignoráis, Ricardo,
que en traspasando esa verja
sois prisionero de Estado?
Mal anda vuestra cabeza.
No salgáis de este recinto.
RICARDO En mal hora, Walter, llegas.
Déjame salir de aquí,
que esta atmósfera envenena.
WALTER ¿Salir? ¡Imposible!
RICARDO Sí,
es preciso que suceda.
¿Imagináste, insensato,

que he de extinguir mi existencia
en este claustro sombrío,
ó más bien carcel estrecha,
donde cautivo me encuentro
entre sombras y tristezas?
Pues no será. Mi destino
me reserva otras empresas
dignas de mi noble extirpe
y de mi sangre guerrera.

WALTER Bien lo sé. Mas la ocasión
os prevengo que no es esta.
El rey, cercar ha mandado
el claustro de centinelas,
y temo ¡voto á mi nombre!
que la infame soldadesca
se propase á profanar
este asilo con la fuerza,
para haceros prisionero
y cargaros de cadenas.

RICARDO No temo nada.

WALTER Observad...

RICARDO Si ha de ser, que pronto sea.
Estoy resuelto á salir.

WALTER ¿Qué nueva locura es ésta?
El vulgo os tiene por loco,
y muchas veces acierta
en sus pronósticos...

RICARDO ¡Calla!
Perdóname la torpeza,
pero no sé lo que hago.
A veces la ira me ciega,
pues es tanta mi desdicha,
y son tan grandes mis penas,
que hasta intenté poner término
hace poco á mi existencia.
No te extrañe mi lenguaje;
lo mismo, Walter, hicieras
en mi lugar. ¡Ay de mí!
Por todas partes me asedian
rivalidades, envidias,
enemigos y miserias;
mi nombre se ve ultrajado,
mi honor puro pisotean...
Sólo tú, leal amigo,
me defiendes y respetas.
Ocupémonos de tí,
que mucho á mí me interesa.
¿Cómo pudiste romper
los grillos de tus cadenas?

WALTER Fácilmente. Sorprendiendo
al tímido centinela,
pude escapar de la torre
á favor de las tinieblas.

RICARDO ¡Inícua traición hicieron!

WALTER Sólo traiciones albergan
esos fementidos séres
sin pudor y sin conciencia.
Después que ya la victoria
creíamos era nuestra,
en la astuta red caimos;
y menores en la fuerza,
tuvimos que huir, cobardes,
llenos de oprobio y vergüenza.
Así lo quiso la suerte.

RICARDO Maldigo mi suerte adversa.
¿Por qué Dios no me dió muerte
en medio de la refriega?
Mayor sería mi gloria,
pues muerto con honra hubiera.

WALTER Con honra sucumbiréis
en pro de la honrosa enseña,
que vuestro ilustre blasón
en sus cuarteles ostenta.
El pueblo no os abandona,
y sólo el pueblo aquí reina;
su ídolo sois, anímaos.
Aún mi corazón alienta,
y mientras quede una gota
de sangre dentro mis venas,
si en la lid no sucumbís,
vuestra será la diadema.
Walter nunca se acobarda,
Londres sus armas nos presta,
y aunque haya de remover
las entrañas de la tierra,
un ejército tendréis
que os proclame y os defienda.
Una vez que derrotados
fuimos en la lid postrera,
es preciso rehacernos,
lanzar el grito de guerra,
y reconquistar el trono
ó morir en la pelea.

RICARDO ¡Luchar! ¡Luchar! ¡Ilusión!...
Déjate de esas quimeras.
De nuestro antiguo poder,
ni aun el recuerdo nos queda.
Mis vasallos más leales
murieron en mi defensa,
Escocia nos abandona,
el rey nos sigue de cerca...
no hay esperanza ninguna.

WALTER No desmayéis. Aún nos quedan
partidarios valerosos
que nuestra causa defiendan,
dispuestos á sucumbir
en pro de vuestra bandera.
Esta tarde, cuando el sol

por el ocaso descienda,
en la plaza de Palacio
estallará la tormenta,
pidiendo á voces, del rey
la codiciada cabeza.
Muchos son los conjurados,
entre ellos gente guerrera.
Disponéos á lidiar,
el pueblo, intranquilo, espera
el grito de rebelión,
de su libertad emblema.

RICARDO Es empresa colosal.
¿Quién bate las fortalezas,
los gruesos muros, las torres,
las jigantescas almenas,
para llegar hasta el trono?

WALTER Nuestra gente es mucha y buena,
y en lanzándose á la lid,
con heroismo pelea.
Mucho me extraña, señor,
demostréis pueril flaqueza,
cuando queríais, osado,
abandonar esta celda
para buscar al monarca
y darle muerte sangrienta.

RICARDO Tienes razón; no vacilo.
¡Vamos á la lid funesta;
demos de nuestro valor,
de nuestro heroismo pruebas;
sucumbamos con honor,
y con nuestro ejemplo aprenda
el déspota miserable,
cómo el pueblo de Inglaterra
defiende su libertad
con la sangre de sus venas!
¡Vamos! (Disponiéndose á salir.)

WALTER (Deteniéndole.) No es tiempo. Tened,
Ricardo, mucha prudencia,
pues si fracasa mi plan
perderemos la cabeza.

RICARDO No aguardo más, no; la sangre
me ahoga, la ira me ciega;
no es posible, Walter, no;
mira el acero en mi diestra;
(Desenvaina la espada y se dirige al foro.)
el que quiera que me siga.

WALTER ¿Dónde váis? (Asombrado.)

RICARDO (Con energía.) A la pelea.
¡A caer en el abismo
ó á ceñirme la diadema.
(Se precipita hacia el foro.)

ESCENA VI

DICHOS—EL PRIOR

(Aparece por la izquierda, y va á cerrar el paso á Ricardo, poniéndose delante de la puerta del foro.)

PRIOR ¿Dónde vas, insensato?
RICARDO Padre, padre,
no os pongáis, os suplico, ante esa puerta;
dejadme exterminar á los traidores
que el cetro me disputan con tal mengua.
PRIOR ¿Estás loco? No salgas, desdichado.
Amigos no hallarás que te defiendan;
si sales de este asilo, estás perdido;
á tus contrarios, sin querer te entregas.
¿Qué proyectos abrigas, temerario?
¡Ay, infeliz! Triunfar en vano intentas;
tu espíritu guerrero, hacia el abismo
te arrastra tenazmente: ten paciencia.
RICARDO No, padre, es imposible, luchar quiero,
hallar la tumba espero en la contienda,
porque esta vida ¡vida miserable!
me hastía, me anonada, me atormenta.
En mi abrasada mente se confunden
alegría y dolor, luz y tinieblas.
Ya no hay paz, ni reposo; ante mi vista
la venganza y despecho se presentan:
sediento estoy de sangre de opresores;
corra sangre á torrentes por doquiera.
Aniquilar al rey es mi deseo,
es toda mi ambición. ¡Cuán satisfecha
mi venganza quedára si lograse
ver realizada en todo mi anatema:
Que el palacio en que mora ese tirano,
infestado de víboras se viera;
que sucumban en él los cortesanos,
víctimas de fatales epidemias;
que sus altivas torres se derrumben,
y en pedazos el trono convirtieran,
y sobre la cabeza del tirano
una abundante lluvia de centellas
tan súbita y veloz se desplomase,
que, convertido en débiles pavesas,
el viento que al espacio las eleve
no se acuerde después dónde las deja.
PRIOR Vuélvele la razón, Dios poderoso;
perdónale, que sin querer, blasfema;
Tú, que riges del mundo los destinos
y aniquilas maldades y soberbias;
Tú, que todo lo puedes, ¡Padre Eterno!
no le abandones, dále fortaleza.
Y vos, señor, salid de este recinto, (A Walter.)

donde la calma y soledad impera.
Dejadle reposar, harto ha sufrido.
Salid pronto de aquí. (Aparte.) (Vuestra presencia
le excita demasiado. Cuando su alma
se sosiegue, volved.) (Sale Walter. El prior va á cerrar la puerta y Ricardo lo impide.)

RICARDO ¿Cerráis la puerta?
Padre, no la cerréis, os lo suplico.

PRIOR Si tú lo quieres, hijo mío, sea. (Baja al proscenio.

RICARDO Gracias.

PRIOR Deseo hablarte.

RICARDO Ya os escucho.

PRIOR Tengo que darte una noticia buena.
Júrame, por tu honor, no desmandarte,
y someterte en todo á la obediencia.

RICARDO Inútil juramento, padre mío,
vos convertís en dócil mi soberbia,
y vos me anonadáis con la mirada,
y sólo á vos, Ricardo ya respeta.

PRIOR Sólo exijo de tí, que tengas calma.

RICARDO Si depende de mí, sabré tenerla.

PRIOR Escucha. Hoy ha llegado una persona
á quien mucho tu vida le interesa.
Te brinda libertad, y te procura
los medios de salir de la Inglaterra.

RICARDO ¿Y quién es? Concluid.

PRIOR ¿No lo adivinas?
Es tu esposa.

RICARDO Dios santo, ¿es ella? ¿es ella?...
¿y callado lo habéis?...

PRIOR Era preciso.
Estaba tu razón calenturienta
y no quise excitarte; pero ahora
que la calma has cobrado, vas á verla.

RICARDO ¿Es posible, Dios mío? ¡Gracias, gracias!
Vamos pronto, ¡pardiez! el tiempo vuela.
Quiero estrecharla entre mis brazos, padre.

PRIOR Ahora la haré venir. Espera, espera. (Vase izquierda.)

ESCENA VII

RICARDO, sólo.

Sin duda mal he oído.
¿Catalina viene á verme?
á Dios plugo concederme
el favor que le he pedido.
¿Qué más puedo desear
que hallarme siempre á su lado?
El cielo me la ha enviado
mis penas por mitigar.
Vuelvo á sentirme dichoso.
¡Ella es vida de mi vida!
¡Ven á mí, mujer querida!

vuelve á mi pecho el reposo,
y tras de tanta amargura
en esta vida sin calma,
recobre su paz mi alma
al contemplar tu hermosura;
y si lo quiere la suerte,
después de haberte abrazado,
gustoso iré y resignado
donde me espera la muerte.

ESCENA VIII

RICARDO Y EDMUNDO, por el foro.

EDM. ¿Sois Ricardo de York?
RICARDO Servidor vuestro.
¿Qué deseáis de mí?
EDM. Con mucha urgencia
vengo á buscaros, y quizá depende
de mí, la salvación de la Inglaterra.
RICARDO No os comprendo, en verdad.
EDM. Quiero libraros
de las iras del rey.
RICARDO ¡Loca quimera!
Y al mismo tiempo, libertar la patria
de odiosa esclavitud que la encadena.
RICARDO Explicáos.
EDM. Oid: Un ser existe
que puede aniquilar con su presencia
el trono de Lancastre, y también puede
poner en vuestras sienes la diadema.
RICARDO ¿Y quién es ese ser?
EDM. ¿Quién? Vuestra madre.
Vuestra madre, señor; la única prueba
que en el mundo tenéis...
RICARDO Y bien...
EDM. Oidme,
y entended lo que os digo. Si confiesa
que su hijo sois, delante de la corte,
si os reconoce, el sólio de Inglaterra
vuestro será. El pueblo soberano
con inquietud é incertidumbre espera
tengáis una entrevista con la reina.
RICARDO ¿Quién me ha de conducir á su presencia?
EDM. Yo os llevaré, señor.
RICARDO ¿Cuándo?
EDM. Ahora mismo,
aunque hay dificultades en la empresa.
RICARDO ¿Quién sois?
EDM. Fuí servidor de Enrique VII
RICARDO ¿Y habéis abandonado su bandera?
EDM. Por defender la causa sacrosanta
de la casa de York. En paz y en guerra
lucharé con valor por darla brillo.

Os ofrezco mi espada y mi existencia.

RICARDO ¿Qué móvil os impulsa á defenderme?
¿ambiciones tal vez?

EDM. Fuera en mí mengua:
me impulsa la razón. Los propios hechos
del monarca y de vos, y mi conciencia.
Vos, grande, generoso, altivo y fuerte,
demostráis, con valor, sólo grandeza;
él, mezquino, cobarde, ruin y artero,
con crímenes horribles y bajezas
persigue á sus contrarios, deshonrando
el glorioso florón de su diadema.
En este instante, con rubor lo digo,
un horroroso crimen se proyecta:
le estorban dos personas al monarca,
y desea cortar dos existencias.

RICARDO ¿A mi madre tal vez?...

EDM. ¿Dudáis, Ricardo?
En una torre gime prisionera,
sola, olvidada, y sentenciada á muerte.
Si no acudimos pronto á socorrerla,
sucumbirá á las manos del tirano,
maldiciendo, tal vez, su suerte adversa.

RICARDO Decid que he oído mal; decidme al punto
que fué ilusión que mi alma concibiera,
que fué enagenación de mis sentidos...
Decidme, en conclusión, que no es tan cierta
mi desgracia. ¡Señor! si no es posible...
si no puede existir sobre la tierra
un ser tan depravado y miserable.
Decidme que ha mentido vuestra lengua,
porque á torrentes sube á mi cerebro
la sangre que circula por mis venas.
¿Qué es lo que debo hacer?

EDM, Venid conmigo.

RICARDO Esperad un momento. Aquí se encuentra
mi esposa Catalina. Ahora saldremos
para siempre; esperad, tened paciencia.

EDM. Urge el tiempo.

RICARDO No importa. Todos juntos
á triunfar ó á morir.

EDM. Salid sin ella.
Vos sois el que peligra. Pronto, pronto,
porque es fácil, señor, todo se pierda.

RICARDO ¿No se puede esperar ni un solo instante?

EDM. Ricardo, es imposible

RICARDO (Aparte.) (¡Ah, qué sospecha!)
No digistéis quién sois. ¿Debo fiarme
de vuestra lealtad ó es que desean
los amigos del rey, con torpes lazos,
sorprender á traición su ansiada presa,
y vos aquí venís á alucinarme
para obligarme á traspasar la puerta
de este sagrado asilo?

EDM. ¡Vive el cielo!
Si otro hombre, á no ser vos, tal me dijera,
no lo dudéis, Ricardo, por villano
le arrancaría la insolente lengua.
Edmundo de Tudor no es un cobarde
capaz de cometer tales bajezas;
con singular denuedo, frente á frente,
en buena lid á sus contrarios reta.

RICARDO Edmundo, dispensad, no os conocía.
Vuestro nombre pregona la nobleza
que no en vano ostentáis. En vos confío.
Las cosas disponed como os parezca.

EDM. Por el pronto, salid.

RICARDO Vamos, Edmundo.

(Llegan al foro, Edmundo se detiene y baja al proscenio al ver que va acudiendo gente armada, rodeando el edificio. Los soldados permanecerán detrás de la verja hasta concluir el acto.)

EDM. Ya es tarde, maldición. Aquí se acerca
gente armada á prenderos. ¡Oh, Ricardo,
no paséis del dintel de aquella puerta:
yo me encargo de todo. A vuestra madre
libraré del peligro que la cerca;
después vendré por vos, y todos juntos
partiremos, sin riesgo, de Inglaterra.

RICARDO No, yo debo seguiros.

EDM. No es posible,
Ricardo; confiad en mi nobleza.
Seré la salvación de vuestra casa;
en Londres tengo grandes influencias.
Triunfaremos al fin. ¡Ay de Lancastre!

RICARDO Mirad, Edmundo, la amargura inmensa
que rebosa en mi alma. Un juramento
sólo exijo de vos, una promesa.
¿A mi madre juráis traer al punto?

EDM. En libertad muy pronto será puesta;
yo mismo romperé los eslabones
que forman su infamante y ruin cadena.
Juro también traerla á vuestros brazos.

RICARDO ¿Y poco tardaréis?

EDM. Según mi cuenta,
todo habrá terminado en media hora.
Ricardo, el cielo os guarde. (Vase por el foro.)

RICARDO El os proteja.

ESCENA IX

RICARDO, sólo.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Es realidad ó ilusión?
¿Por qué tiemblas, corazón,
y lates con fuerza aquí? (Pausa.)
Te amenazan, madre mía,
los rigores de la suerte,

¡Y no puedo defenderte!...
Mas confío en la hidalguía
de Edmundo, confío, sí.
¡Dadme, cielos, mal que os cuadre,
la vida para mi madre,
ó mil muertes para mí! (Pausa.)
Mas ¿qué es esto? Siento arder
en mi cerebro un volcán...
¡Ah, cielos! ¡El capitán... (Mirando al foro.)
me siento desfallecer!
¡Aire, luz!... ¡Padre!... ¡Dios mío!...
¿Nadie me ampara?... ¡Ay de mí!
¡Padre, padre!... Por allí...
¡Destino traidor, impío!...
(Vase por la izquierda despavorido.)

ESCENA X

EL CAPITÁN, EL MARQUÉS, y soldados detrás de la verja.

CAP. Duplicad las centinelas,
y ordenadlas con acierto.
A la menor intención,
al descuido más pequeño,
con sólo que pise un palmo,
sólo un palmo, de terreno
parte afuera del umbral
del sombrío monasterio,
sin vacilar un instante
conducidle prisionero.
Vos, marqués, por vuestra parte,
buscad un ardid, un medio
que obligue al vil pretendiente
á salir de estos severos
lugares, sin cometer
violencia ó sacrilegio,
y aseguro ganaréis
por el servicio tal premio,
que envidiarán más de cuatro
orgullosos palaciegos.
Si tal lográis, el monarca
mucho habrá de agradeceros.
MARQ. Cumpliré con mi deber.
Servir al rey os prometo
con lealtad.
CAP. Está bien.
MARQ. Por mi honor de caballero
os juro prender á ese hombre
si osa abandonar el templo.
Mas decidme, capitán,
¿es inexacto, ó es cierto
que el monarca perdonó
á ese infame aventurero?
CAP. Sí, le perdonó, es verdad;

mas se ha arrepentido luego,
y sólo ansía prenderle
por dar público escarmiento.
Mas no perdamos, marqués,
en bagatelas el tiempo;
distribuid los soldados,
y alerta estad, por el cielo.
(El marqués hace señal de asentimiento y el capitan se retira.)

ESCENA XI

RICARDO, sólo.

(Sale por la izquierda, segundo término meditabundo.)

Nada, todo solitario;
á nadie logré encontrar.
Todos, todos me abandonan
en mi triste soledad.
(Cae en el banco y queda pensativo. Pausa.)

ESCENA XII

RICARDO Y CATALINA, (por la izquierda primer término.)

CATALINA ¡Ricardo! (Abrazándole.)
RICARDO ¡Esposa adorada!
Mi dicha, mi Dios, mi edén.
Al fin mis ojos te ven.
CATALINA En hora bien desdichada.
RICARDO ¿Es verdad ó es ilusión?
¿Es realidad lo que veo?
Aún lo dudo, no lo creo.
¡Cuál late mi corazón! (Contemplándola.)
De tu mirada al fulgor,
de mi letargo despierto,
y hasta mi espíritu yerto,
resucita con tu amor.
Con ese amor que enagena,
amor que exhala tu alma,
y al darme la dulce calma
el corazón me encadena.
Amor que emana del cielo,
como inspiración divina;
amor que, aunque me asesina,
también me presta consuelo.
Mas ¿qué tienes? ¡Ay de mí!
¿Por qué tus divinos ojos
están tristes, están rojos?
Algo extraño ocurre.
CATALINA Sí. (Titubeando sin atreverse á continuar. Ricardo con un ademán la indica que termine las frases.)
Perdón el rey te concede
si le rindes vasallaje.

RICARDO ¡Cielos!... ¿Otro nuevo ultraje?
El duque de York no puede
humillarse ante ese rey
que nos quiere avasallar,
ni jamás he de pactar
con quien infringe la ley.

CATALINA Yo ansío tu libertad;
quiero en mis brazos tenerte
hasta después de la muerte,
por toda una eternidad.
Sí, Ricardo; por salvarte,
me arrojé anegada en llanto
ante el rey. ¡Ah! lloré tanto,
que no puedes figurarte
las lágrimas que he vertido,
los suspiros que exhalé,
ni cuánto le supliqué...
mas al fin le he convencido.
Ya puedes de aquí salir;
eres libre, huye enseguida.
El te perdona la vida.

RICARDO ¿Qué has osado proferir?
¿Mendigáste mi perdón?
¡Infeliz! ¿Le has suplicado?
¡Ah! ¿Mi nombre has mancillado
con tan vergonzosa acción?... (Ocultando el rostro entre las manos avergonzado de la acción humillante de Catalina.)

CATALINA Reprime tu orgullo vano,
accede como yo accedo.

RICARDO A tal precio, no, no puedo
aceptar de ese tirano
ni la vida, ni el honor.
¿Yo mercedes mendigar?...
Antes me haría matar
que aceptárlas de un traidor.
Fuera en mí indigna bajeza.

CATALINA ¡Ah! cede ante la razón.

RICARDO Jamás con ese borrón
he de manchar mi nobleza.
Nunca, nunca afrenta tal;
puesto que noble nací,
no ha de ver el mundo en mí
de cobardía señal.

CATALINA Todo lo sé. Está en mi mano
la prueba de tu linaje. (Saca el pliego de la escarcela.)
La duquesa en un mensaje
afirma eres un villano.

RICARDO ¡Ay! ¿También dudas de mí?...
Ese es mi mayor tormento.
¡Pensamiento, pensamiento,
no me maltrates así! (Oprimiéndose el cráneo con las manos. Estas situaciones quedan encomendadas á la inspiración del artista.)

CATALINA Lee ese pliego, y ahora

huyamos sin dilación. (Le da el pliego, que Ricardo lee con ansiedad.)

RICARDO ¡Oh, maldición! ¡maldición! (Estruja el pliego.)

CATALINA Te suplica quien te adora. (Con cariño.)
York ó no, yo te amo, sí.
Eres mi esposo y señor,
y nadie podrá tu amor
arrebatarme de aquí. (Señalando al corazón.)
¿No ves? no ves el martirio
de mi alma acongojada?
Lo exije tu esposa amada,
que te adora con delirio.
Huye de aquí. Este recinto
está cercado de gente.

RICARDO ¿He de huir cobardemente,
de vergüenza el rostro tinto?
¿Huir? Eso es delirar.
Aquí tan libre me siento,
como el águila en el viento
y como el pez en el mar.
No es posible... Me asesina
la duda que te devora,
y debo mostrarte ahora
mi grandeza, Catalina.
Siempre noble y generosa
has sido para conmigo.
Suplicáste á mi enemigo...
eres una buena esposa.
Viniste á decirme aquí:
«Tú no eres duque, traidor;
eres un vil impostor,
pero te amo áun siendo así.»

CATALINA Eso es. Tu existencia anhelo,
porque tu vida es mi vida...
Firma ese pliego enseguida
y eres libre.

RICARDO ¡Por el cielo!
Nunca tal acción haré:
vida sin honra no quiero;
nací noble y caballero,
y como tal moriré.
Duque soy. Es mío, es mío
al solio de la Inglaterra,
y no hay poder en la tierra
que amengüe mi poderío.

CATALINA Deliras.

RICARDO Aquí, en mi mente,
en mi tranquila conciencia,
escrita está mi sentencia
sin ser reo delincuente.
Me mata el rey si soy York;
si villano, me perdona;
pues prefiero la corona
y la muerte, al deshonor.

Yo en mi ambición sólo anhelo
no ser nada, ó serlo todo:
arrastrarme por el lodo
ó remontarme hasta el cielo.

CATALINA La vida que tú aborreces,
la exijo, la quiero yo...
no me la arrebates... ¡oh!
te la pagaré con creces,
con amor leal, profundo;
huyamos sin dilación
á una apartada región,
la más sombría del mundo,
y felices viviremos
gozando tranquila calma.

RICARDO Me despedazas el alma:
con eso, ¿qué lograremos?
Sólo ignominia y desprecio,
calumnias y mofas viles,
las cualidades serviles
del mundo insensato y necio,
que en su justicia infundada
nos maldecirá á los dos.
¡Justo es morir, vive Dios,
con la frente coronada!

CATALINA ¡La corona del martirio!...

RICARDO Si no hay otra, esa ambiciono:
he de sentarme en el trono.

CATALINA Deliras.

RICARDO No, no es delirio.

CATALINA No pienses en eso, no;
de tu esposa, ¿qué será
si sucumbes?

RICARDO Morirá
reina y noble, como yo.
Pero un nombre deshonrado
no ha de legarle su esposo:
conque recobra el reposo;
esto ha de ser.

CATALINA ¡Desgraciado!

RICARDO Hoy mi honor has ofendido
intercediendo por mí;
no manches mi nombre así,
por el cielo te lo pido.
Dirían que soy villano,
que es grande mi humillación,
cuando á implorar voy perdón
á los piés de un rey tirano.

CATALINA Basta, no dudo de tí; (Con arranque de pasión.)
confesaré eternamente
que eres York.

RICARDO ¡Ah!... Dios clemente, (Con alegría.)
gracias, gracias. Ven aquí,
á mis brazos, Catalina.
¡Sí, ya veo en lontananza

un porvenir de esperanza!...

CATALINA Tu grandeza me asesina.
Huyamos.

RICARDO Nunca. Esa acción (Con firmeza)
el Orbe me reprochara,
y yo espero cara á cara
la muerte ó la salvación.

CATALINA Entonces estás perdido:
tu muerte, Ricardo, es cierta:
¡Ay! (Se desmaya en los brazos de Ricardo.)

RICARDO ¡Catalina!... Está yerta...
y no recobra el sentido.
Mi bien, alienta; por tí,
la corona despreciara,
honor y vida arriesgara
sólo por salvarte, sí.
Siento un amor tan profundo
por tí, Catalina mía,
que por tu amor cedería
todos los tronos del mundo.
Salvarte es todo mi anhelo;
¿qué importa que muera yo?
¿mas sucumbir tú?... Eso no;
no ha de consentirlo el cielo. (Pausa.)
Pero la puedo salvar
saliendo entrambos de aquí.
¿Por qué, insensato de mí,
pude un punto vacilar? (Pausa.)
¡Y Edmundo no viene!... ¡Oh!
¿Por qué ese hombre tarda tanto?
¡El pensarlo me dá espanto!
¡y nada puedo hacer yo!
Quizás no pueda salvar
á mi madre, y yo, cobarde,
¿nada he de hacer?... Aún no es tarde:
todo lo puedo evitar.
Me entrego al rey, libre es *ella*,
y libre también mi esposa...
pues la elección no es dudosa...
¡luchemos con nuestra estrella!
Basta de vacilación...
Del rey soy... A Dios le plugo
entregarme á ese verdugo
sin afrenta ni baldón.
Aunque estoy escarnecido,
nada hay que mi honor denigre...
¡Al fin ha triunfado el tigre
del león embravecido!
De mi suerte Dios decida.
¡A mis verdugos me entrego!
¡No dirán que tengo apego
á esta aborrecible vida! (Va á lanzarse á la puerta. Los soldados dan un grito de alegría. El prior le detiene. Catalina sigue desmayada.)

ESCENA XIII

DICHOS Y EL PRIOR (por la izquierda.)

PRIOR ¡Atrás! ¡Pierdes á tu esposa
y te pierdes á la vez!
No traspases de la puerta,
jamás, Ricardo, el dintel.
¿No ves en tus enemigos
esa sonrisa cruel?
Pues sólo ansían prenderte
para llevarte ante el rey.

RICARDO Yo no me altero por eso.
¿Queréis mi vida? (A los soldados.)

PRIOR (Interponiéndose.) ¡Pardiez!
¡No saldrás!

RICARDO ¡Dejadme, padre!

PRIOR Digo que no puede ser.

RICARDO Me entrego á mis enemigos,
y concluyo de una vez. (Procurando convencer al Prior.
¡Soltad!

PRIOR ¿Tú lo quieres?

RICARDO ¡Sí!

PRIOR ¡Hijo, adiós! (Soltándole.)

RICARDO ¡Quedad con él!
(Con energia y acento provocador.)
¡Servidores del monarca,
ya estoy en vuestro poder! (Se acerca al foro y entrega Catalina a los soldados, que la sostienen con cuidado. Cuando vane á apoderarse de Ricardo, Edmundo aparece abriéndose paso entra la muchedumbre, ase fuertemente del brazo á Ricardo y le llev al centro del escenario. Edmundo trae cubierto el rostro con un antifaz.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS Y EDMUNDO.

EDM. Aún no.

RICARDO Dejadme. (Intentando desasirse.)

EDM. ¡Pardiez!
De aquí no podéis salir.
¿Tanto anheláis sucumbir?

RICARDO Sí; termino de una vez.
¿Quién sois?

EDM. Mirad. (Quitándose el antifaz.)

RICARDO ¡Siempre el mismo!
¡Edmundo!

EDM. (Se cubre.) Os puedo salvar.

RICARDO No; yo me quiero arrojar
en el fondo del abismo.
¿Os recatáis?

EDM. Es prudente
tener el rostro cubierto.

RICARDO A comprenderlo no acierto...

EDM. Porque no sepa esa gente
que soy su enemigo. Así,
mejor os podré ayudar,
y como convenga, obrar
hasta sacaros de aquí.

RICARDO ¡Pronto saldré! (Se dispone á salir.)

EDM. No será
en este instante. (Sujetándole.)

RICARDO ¡Ha de ser!
Así cumplo mi deber;
yo lo quiero; basta ya.

EDM. Mal anda vuestra cabeza.

RICARDO Yo no opino de igual modo.
De una vez lo pierdo todo:
¡cetro, honor, patria y nobleza!

EDM. ¿Véis? Esperan con afán
para quitaros la vida.

RICARDO Voy á exponer enseguida, (Baja al proscenio.)
Edmundo, mi último plan:
me entrego: voy ante el rey,
y una vez en su presencia,
escucharé mi sentencia
con calma: falla la ley:
voy á morir con anhelo,
y así se concluye todo:
un golpe... un ¡ay!... sangre... lodo...
y un alma que sube al cielo. (Se precipita al foro y Edmundo le detiene.)

EDM. Ricardo, eso es delirar. (Mucha energía hasta el fin.)

RICARDO Dejadme libres los brazos.

EDM. Primero me haréis pedazos
que vuestro intento lograr.
Nadie tal cosa pensara,
porque obrando de tal suerte,
pronto se encuentra la muerte...

RICARDO Yo la espero cara á cara. (Con energía.)
Y diga el rey con fiereza,
al ver que ante él no me postro:
«Impreso lleva en el rostro
el sello de su grandeza.»

(Hace un esfuerzo supremo y logra desasirse de Edmundo; se precipita sobre los soldados y le amarran. Edmundo quiere detenerle, pero no lo consigue; se oprime las sienes y cae en el banco quedandando en actitud sombría. Telón pausado.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Prisión de la torre de Londres. Al fondo una puerta de bronce. A la derecha, primer término, el calabozo de Ricardo. En segundo término, un ajimez. A la izquierda tres puertas. Una lámpara pendiente del techo, alumbra la escena. A la derecha, segundo término, un escaño y á la izquierda, en igual término, otro.

ESCENA PRIMERA

EL CAPITÁN Y EDMUNDO

CAP. Ya está el león enjaulado
y humillada su fiereza;
la patria libre respira
después de tan cruda guerra.
Ahora no se escapará
ved la distancia que media
(Llevándole á la ventana.)
desde esta ventana al suelo.
EDM. (Mirando.) Un abismo nos rodea;
es imposible la fuga.
CAP. Examinad esa puerta. (Llevándole al foro.)
EDM. Es de bronce.
CAP. (Bajando al proscenio.) Y además
le vigilan centinelas.
Estos otros calabozos (Señalando á la izquierda.)
no tienen salida.
EDM. Buena
prisión habéis elegido.
CAP. Sé obrar también con prudencia.
Dicen que el rey esta noche
va á pronunciar la sentencia
de Ricardo.
EDM. ¿Sentenciarle?
¿Y no tiene el rey en cuenta
que puede ser inocente?
¿No existen ya en Inglaterra
las leyes? ¿O es que el monarca
juzga sólo á su manera?
Además, no creo justa
contra Ricardo la pena.
Decid, capitan, ¿Es crímen
lanzar el grito de guerra,
amparando sus derechos
al frente de sus banderas,
en defensa de su honor,
de su estirpe y de su herencia?
CAP. Si fuese eso solo... bueno

que el rey benévolo fuera;
mas cuando existe un delito,
cumplir con la ley es fuerza.

EDM. ¿De qué delito le acusan,
si todo en él es nobleza?

CAP. Me extraña que tal digáis
y abogueis en su defensa.
¿Acaso ignoráis su crímen?

EDM. Lo ignoro.

CAP. No lo creyera.
Ha pretendido romper
los grillos de sus cadenas,
y alevemente, dió muerte
al alcaide, sin clemencia.

EDM. Mentís, capitán.

CAP. Edmundo...

EDM. Tened la insolente lengua
y hablad de él con más respetc
cuando estéis en mi presencia
¡Ah! Puede estar orgulloso
el Rey de su vil proeza!
No hiciera más el verdugo,
ni tiene tan ruin ralea!
Este, á sus víctimas mata
cuando el pueblo le contempla,
mientras el cobarde rey
asesina en las tinieblas,
prepara manos ocultas
que los crímenes cometan,
y después, de éstos acusa
á quien su adversario sea.

CAP. El rey juzgará cual debe (Con severidad.)
de ese impostor la insolencia,
(Señalando al calabozo de Ricardo.)
cuyos crímenes asombran,
horrorizan y avergüenzan,
y si sucumbe en la horca,
una muerte digna encuentra.
Le honraría con exceso...

EDM. ¡Vive el cielo! Quien tal piensa,
es el más vil de los viles.
¿Hay quien niegue la grandeza
del noble duque de York,
orgullo y prez de Inglaterra?
Mejor obraría el rey
arrojando de esta tierra
los serviles cortesanos
que en gran número le asedian,
y en vez de juzgar virtudes,
tranquilo se entretuviera
en repasar con cuidado
el libro de su conciencia.
¿Por qué pretende juzgar,
y por qué la muerte anhela

del ilustre prisionero?
Por no perder la diadema.
Mas ¡cuán engañado vive!
Aún existe quien defienda
de Ricardo los derechos
con el acero en la diestra,
y proclame sin rubor
al duque, rey de Inglaterra.

CAP. Deliráis. ¿Quién os ha dicho
que *ese preso* duque sea?
¿En qué os fundáis? Responded.

EDM. Yo me fundo en mi conciencia,
y á voces lo están diciendo
los actos que el rey emplea.

CAP. Explicáos al momento,
ó haré arrancar esa lengua
que habla en contra del monarca
con desmedida insolencia.

EDM. Calmáos, buen capitán,
y escuchad lo que interesa:
A ese que tenéis cautivo,
corresponde por herencia
esa corona que Enrique
en su impura sien ostenta,
inícuamente usurpada.

CAP. Mentís (Con fiereza.)

EDM. Escuchadme. Aún resta
por deciros otra cosa.
En vista de la impureza,
de los crímenes horribles,
que el rey, infame, perpetra,
me declaro su enemigo
y le haré sañuda guerra,
hasta conseguir salvar,
sea del modo que sea,
al noble duque de York.
Conque, de grado ó por fuerza,
dejadle franca salida;
si á hacer llegáis resistencia,
á los fosos de la torre
os arrojo sin clemencia.

CAP. ¡Traidor!

EDM. Basta. Decidíos,
y pronto, que el tiempo vuela.

CAP. Antes que hacer tal traición,
me arrancára la existencia.
Y mucho me extraña en vos,
que blasonáis de nobleza,
me propongáis una infamia
que sólo un vil concibiera.

EDM. Capitán, esto ha de ser.
Juré arrancaros la presa,
y yo nunca juro en vano.
Abridle al punto la puerta (Con imperio.)

CAP. ¡Cobarde!
EDM. ¡Pronto!
CAP. (Con ira.) Insensato;
tú mismo al abismo ruedas.
¿Quieres traición? Bien está.
Te daré lo que deseas.
¡Hola, soldados! (Llamando.)
EDM. Villano,
detened la torpe lengua,
ó la existencia os arranco. (Desenvaina la daga.)
Váis á morir.
CAP. No me arredra.
Ni ante la amenaza cedo,
ni me obliga la promesa.
¡Guardias! (Gritando desde la puerta del foro.)
EDM. (Con ira.) ¡Cobarde!
CAP. (Aparecen los soldados.) ¡Ay de tí!
Pronto, de grado ó por fuerza (A los soldados.)
apoderarse de ese hombre. (Le rodean y logran sujetarle.)
Encerradle aquí. (Señalando á la derecha, segundo término.)
EDM. Tal mengua...
CAP. El rey te juzgará luego;
en tanto, cautivo quedas. (Le encierran. El capitán echa la llave, y hace seña á los soldados, que se retiran.)

ESCENA II

EL CAPITÁN, EL CONDE, por el foro.

CONDE ¿Capitán?
CAP. ¿Vos por aquí?
¿Hay alguna novedad?
¿Qué ocurre por la ciudad?
¿Se agita?
CONDE Creo que sí.
Se habla mucho, en demasía,
y el pueblo ya se propasa;
esa turbulenta masa
va engrosando cada día.
Tiene aquí mucho partido
el duque de York...
CAP. Lo creo,
pero él mismo se hizo reo,
y su derecho ha perdido.
Mas me causa admiración,
y horror y miedo me inspira,
el ver que ya se conspira
hasta en su misma prisión.
CONDE ¿Y quién es el atrevido?...
CAP. Un hombre de mala ley,
que hace traición á su rey,
de quien mucho ha recibido.
Edmundo quiso sacar
al reo de la prisión.
CONDE Me ponéis en confusión...

CAP. Mas no lo pudo lograr.
Allí le tengo encerrado,
y es bien segura la puerta. (Señalándola.)

CONDE Capitán, estad alerta.
El monarca ha decretado
qua si se os llega á escapar
por descuido ó por torpeza,
Ricardo, con la cabeza
respondéis. (Con severidad.)

CAP. Si por azar,
Conde, de aquí se fugara,
con astucia ó por traición,
yo mismo desde el balcón
á ese abismo me arrojara.

CONDE Al rey mucho le interesa
la vida del prisionero,
y daría el reino entero
antes que soltar su presa.
Hace poco he presenciado
una escena dolorosa.
Oid, capitán, es cosa
que mucho me ha impresionado:
Ayer, al anochecer,
mandóme el rey con urgencia
á trasmitir con prudencia
á la infelice mujer
de Ricardo, que su esposo
ha de ser decapitado.
Mucho en verdad me ha turbado
encargo tan doloroso.
Me dirigí á su mansión
cuando ya el sol declinaba,
y, Capitán, no acertaba
á cumplir mi comisión.
Con frases insustanciosas,
mil rodeos empleando,
fuí confuso acumulando
una multitud de cosas.
Al fin la dije la suerte
que hoy á su esposo esperaba,
y la infeliz suplicaba
le librasen de la muerte.
Llena de angustia mortal,
inerte, falta de aliento,
cayó sobre el pavimento
presa de congoja tal,
que en su auxilio á no correr,
ayudado de otros dos,
en la presencia de Dios
estaría esa mujer.
Después, cuando ya la luz
poco á poco se extinguía,
y los seres confundía
entre su negro capuz,

vi en la oscuridad ergirse
aquél cuerpo inanimado,
pálido y desencajado,
y con furia dirigirse
á mí, diciendo: «Si el rey
mata toda mi esperanza,
tema mi justa venganza
el infractor de la ley.
Caiga en su impura frente
del cielo la maldición,
si vierte, en su indignación,
la sangre de un inocente.»
No me dijo más, salí,
y con paso acelerado,
profundamente exaltado,
hacia Palacio me fuí.
No había andado gran trecho,
cuando, quizás al acaso,
un hombre cerróme el paso,
viniendo hacia mí derecho.
«No ignoro vuestro estupor,—
dijo con voz cavernosa,—
venís de ver á la esposa
del noble duque de York.
Sé que el rey os ha encargado
llevar la triste noticia;
mas tiemble, si con malicia
injustamente ha fallado.»
No dijo más; me miró
siniestramente, y se fué.
Yo aturdido me quedé,
y no sé qué me pasó.
Al rey relaté el suceso,
y contestóme indignado:
«La amenaza me ha obligado
á adelantar el proceso.
Id, conde, al instante, vos,
y llevad al calabozo
un confesor, que del mozo
ponga el alma bien con Dios.»
Conque, dejadle salir
del encierro un solo instante,
que ya ha sufrido bastante,
y bien pronto va á morir.

CAP. Obedezco (Abriendo el calabozo de Ricardo.)
CONDE Hasta más ver.
CAP. ¿Os retiráis?
CONDE Es forzoso.
Voy á ver un religioso
que es lo que resta que hacer. (Vanse por el foro)

ESCENA III

RICARDO sólo, por la derecha, pensativo.

Sombras, silencio, tristeza,

sólo veo en torno mío.
¡Lo quiso el destino impío!
¿En dónde está mi grandeza?
¿Dónde el porvenir brillante
que ante mí se presentaba
y que tanto me halagaba?
¿No he soñado ya bastante?
Sí, fué sueño, fué delirio (Abatido)
la evidencia me lo abona... (Con energía)
Aún me queda una corona... (Transición)
¡La corona del martirio! (Con amargura. Pausa.)
Gustoso diera mi vida
si con mi sangre inmolada
recobra mi patria amada
su libertad, hoy perdida.
Pero yo morir no puedo
de una manera infamante,
con rubor en el semblante
y en el corazón el miedo.
¿Por qué no encontré la muerte
en el campo peleando,
cuando con valor luchando
de mí se alejó la suerte?
Aún se me figura estar
defendiendo mi bandera,
luchando con alma entera,
los muros hasta escalar.
Aún en mis oídos zumba
rumor lejano, estridente,
que se apaga lentamente
en el umbral de la tumba.
Pero todo es ilusión...
¿qué se hizo de mi poder
cuando ni aun puedo romper
los grillos de mi prisión? (Se acerca á la ventana. Pausa)
¡Qué hermosa! ¡Cuán bella es
la capital de Inglaterra!
¡Cuántos tesoros encierra
el Támesis á sus piés.
Adiós para siempre, sí;
recibe mi último aliento...
¡Ah! Mi postrer pensamiento
sólo, sólo es para tí.
Todo me sonríe, todo,
en medio de mi amargura...
¡Deliro! Tanta hermosura
sólo es un montón de lodo. (Se sienta en el banco y queda meditando un breve instante. Pausa.)

—

Maldita estrella la mía;
al fin me veo vencido
por la odiosa tiranía,
y aquí lloro escarnecido,
solo, con mi suerte impía.

¿Y he de morir sin honor?
¿He de sufrir resignado
de la impostura el rigor,
siendo á muerte condenado
cual infame malhechor?
¡Cielos!... No quiero pensar
lo que puede suceder.
Harto estoy de delirar...
Sólo me resta llorar,
y sentir y padecer.
Lágrimas de fuego son
las que acuden á mis ojos,
hijas de la indignación
y de los graves enojos
que alberga mi corazón.
Tranquilas podéis correr:
sois muchas, cual mis agravios,
y no os puedo contener...
¡Siento tristeza y placer
cuando os posáis en mis labios. (Pausa.)
Aún más que mi sufrimiento
me agobia el triste pesar
de los gemidos que siento
en ese oscuro aposento,
que me vienen á turbar.
Quizás algún inocente
sufre en oscura prisión.
Esto mi alma presiente,
y yo creo que no miente
la voz de mi corazón.
Quisiera verle...

REINA. (Dentro, con voz ahogada.) ¡Favor!...
¡Socorro!...

RICARDO. Yo he de ampararle, (Se acerca al calabozo de la izquierda, y pugna por abrir la puerta.)
compadezco su dolor.
No puedo de aquí sacarle. (Con desaliento)
Maldigo al hado traidor. (Redoblando sus esfuerzos.)
Aunque me cueste la vida,
su rostro he de contemplar.
Un esfuerzo, y enseguida
veré la puerta saltar
de sus goznes desprendida. (Logra abrir la puerta.)
Ya está. (Entra en el calabozo, y á poco sale, trayendo del brazo á la Reina, que andará trabajosamenie, presa de horribles padecimientos)

ESCENA IV

LA REINA.—RICARDO, por la izquierda, primer término.

RICARDO. Salid, noble anciana,
y reposad un momento.

REINA. Gracias. (Con voz debil que se extinguirá gradualmente.)

RICARDO. (Ofreciéndola el de la izquierda.) Tomad aquí asiento.

REINA. Acercarme á la ventana.

Quiero aire que respirar... (Pasan á la derecha y la deja en el escaño que estará próximo á la ventana.)
Yo me ahogo... ¡Sufro tanto!

RICARDO (Conmovido.) Señora enjugad el llanto,
que váis á hacerme llorar.
Vuestro llanto me enagena
cual ninguno, ¡vive Dios!
y al saber que sufrís vos,
mi alma de angustia se llena.
Yo no sé qué simpatía
ó cariño, se ha engendrado
en mi ser, y me ha causado
profunda melancolía.

REINA Yo también siento al miraros
no sé qué extraña emoción,
y me dice el corazón,
á voces, que debo amaros.

RICARDO ¡Sois prisionera!

REINA De Estado.

RICARDO ¿Delito?

REINA (Con orgullo.) Soy inocente.
¿No véis que mi altiva frente,
al veros, no se ha humillado?
¿Vos también sois prisionero?

RICARDO De Estado.

REINA ¿Grave delito?

RICARDO (Con altivez.) Mirad en mi rostro escrito.
el honor del caballero.

REINA ¿Os acusan?

RICARDO De impostor.
¿Y á vos?

REINA Crímen que no aterra:
«¡Fuí la reina de Inglaterra!»

RICARDO Yo «¡soy el duque de York!»

REINA ¡Ah! ¿Tú preso? ¿Tú sin calma? (Sin poderse contener.)
No. ¿Quién romperá estos lazos?
¡Hijo! Te esperan mis brazos! (Levantándose y estendiendo los brazos. Ricardo da un grito de alegría y se precipita en ellos)

RICARDO ¡Ah!... ¿Vos?... ¿Vos?... ¡Madre del alma!

REINA ¿Es verdad?

RICARDO ¿No es ilusión?

REINA ¡Hijo mío!

RICARDO ¡Madre mía!
¡cómo late de alegría
este pobre corazón.
Ya tengo una prueba, sí,
que mi origen justifique. (Con aire de triunfo.)
Ven, si te atreves, Enrique,
á arrancármela de aquí. (Estrechándo convulsivamente á su madre.)

REINA (Con amargura.) Quizás lo podrá lograr.
Hijo mío, no te asombre
lo que te digo. Ese hombre

sólo sabe asesinar.

RICARDO (Aterrado) ¿Cómo?...

REINA Mi faz demacrada
te lo está diciendo á voces.
Al mirarme, ¿no conoces
que me encuentro envenenada?

RICARDO ¡Jesús! (Con desesperación.)

REINA Se acaba mi vida.
Aunque el dolor te taladre,
no debe ocultar tu madre
que se halla de muerte herida.

RICARDO ¡Dios mío!

REINA Llévame allí. (Señalando al escaño. Ricardo la lleva cuidadosamente. La Reina se sienta)
No me puedo sostener.

RICARDO Madre, te voy á perder.

REINA Hijo, para siempre, sí.
Feliz soy, pues he logrado
verte al fin en mi agonía. (Pausa.)
Perdono al rey.

RICARDO Madre mía.

REINA Le perdono y me ha matado.

RICARDO ¡Cielos!

REINA Me siento morir,
y no he de poder de fijo
probar que tú eres mi hijo,
y tendrás que sucumbir
asesinado, cual yo,
á manos de ese cobarde...(Mirando su alrededor.)
Y nadie me oye... Es muy tarde...
no puedo salvarte... ¡Oh! (Sollozando.)

RICARDO Madre, mi madre adorada...
Gustoso mi vida diera
si yo salvaros pudiera.

REINA Ya no hay tiempo para nada...
Todo sombras... ¡Oh! ¡Qué horror!...

RICARDO Madre...

REINA En mi dolor profundo,
no puedo mostrar al mundo
que eres el duque de York.
Queda en mi tumba... encerrado...
secreto... que al rey... aterra...
El... reinará en Inglaterra...
tú... morirás... olvidado...

RICARDO Por favor...

REINÁ ¡Qué sufrimiento!...
Hijo de mi corazón...
recibe mi bendición...
Mi vida acabarse siento...
Adios... hijo mío... adios...
que seas feliz anhelo...
Adios, Ricardo... en el cielo...
nos juntaremos... los dos. (Cae muerta)

RICARDO ¡Madre! ¡Madre! (Fuera de sí.)

(Con ira reconcentrada.) Rey tirano.
¿Quién te arrojó en mi camino?
Huye, cobarde asesino,
líbrete Dios de mi mano.
quedarás impune? No.
Has matado mi esperanza...
¡Ah! Madre mía! ¡Venganza
juro ante tu tumba yo.

ESCENA V

DICHOS.—EL CAPITAN soldados por el foro

CAP. (Fijándose en la Reina)
¿Una mujer? (Reconociéndola) Oh! La Reina!)
¿Quién la sacó de su encierro?
RICARDO Yo la saqué, capitán.
CAP. (A los soldados) Sodados, llevadla adentro
Los soldados la llevan al calabozo donde la encierran
RICARDO Sí, malvados, vuestro crimen
ocultad en el misterio...
Pronto el día llegará
en que seáis descubiertos,
y entonces... temblad, cobardes,
de la justicia ante el peso.
Será ejemplar el castigo...
CAP. Ricardo, ya lo veremos.
(A los soldados) Despejad y estad alerta.
RICARDO Madre, espérame en el cielo. (Cae abatido en el escaño)

ESCENA VI

RICARDO.—WALTER, vestido de religioso

WALTER ¿Puedo pasar? (Desde el fondo)
RICARDO Sin mirarle Adelante. (Walter se alza la capucha.)
RICARDO ¡Walter! (Asombrado reconociéndole.)
WALTER Señor...
RICARDO (Abrazándole) Siempre fiel.
WALTER Está rebosando hiel
y vergüenza mi semblante.
Para no ser conocido,
me valí de este disfraz;
recatándome la faz
llegar hasta aquí he podido,
á deciros con rubor,
cumpliendo con mi deber,
que de una débil mujer
sois el juguete, señor.
RICARDO ¿Y quién es, amigo, dí,
la villana mujer esa?
WALTER ¿Quién ha de ser? La duquesa.
RICARDO ¡Ah! Lo creo, Walter, sí.
WALTER Después de haber declarado
érais falsario y traidor,
os vuelve á prestar favor
y os quiere ver coronado.
Tomad ese pliego. Ved:
Le da un pliego que Ricardo lee con ansiedad.)

Su error en él nos confiesa,
y nos ayuda en la empresa;
conque lo que os plazca, haced

RICARDO Con alegría, sin quitar la vista del pliego.)
Me reconoce, me ampara...
Mi esposa no ha de dudar...
¡Ah! Ya la puedo mirar
sin rubor y cara á cara.
En mi ser sentía y siento
algo de grande y de noble.
(Transición) No puede tronchar al roble
un leve impulso del viento.

WÁLTER Mostrad al pueblo este escrito,
y el triunfo es nuestro, señor.

RICARDO Para vindicar mi honor
tan sólo le necesito.
¿De qué sirve la grandeza,
si del pecho en lo profundo,
sólo quedan lodo inmundo,
podredumbres y tristezas?
¿Cómo feliz podré ser,
cómo encontrar alegría,
si lo que yo más quería
ahora acabo de perder?

WALTER ¿Cómo?

RICARDO Déjame llorar.
Aunque el pecho me taladre,
este llanto es por mi madre,
que el rey mandó asesinar.

WALTER ¡Maldición!

RICARDO Está probado
que feliz nunca he de ser;
lo fuí al tiempo de nacer,
y he de morir desgraciado.
Mas ¿de qué sirve este pliego
si salir de la prisión
no es posible?

WALTER Oh! Maldición.
¡vive Dios! Estuve ciego. Medita un instante, da un grito de
Tomad. alegría y entrega á Ricardo una bolsa y un puñal.

RICARDO ¿Qué es esto?

WALTER (Mostrando ambos objetos) Mirad.
Dí del enigma en la clave.
Es de esta prisión la llave
que os ofrece libertad.

RICARDO ¿Un puñal me das?

WALTER Y oro.
Mostrádselo al carcelero.
Primero ofrecéis dinero,
si no acepta... (Mostrando el puñal

RICARDO Mi decoro
asesinar no me ordena.
Yo no hiero alevemente.

WALTER Seáis ó no delincuente,

sufriréis la misma pena.
Aceptad sin vacilar,
que tengo mi plan formado.

ESCENA VII

DICHOS.—EL CAPITAN por el foro

CAP. (A Walter.) Padre, ¿le habéis confesado?
El monarca va á llegar
para dictar la sentencia.
WALTER En buen hora venga el rey,
á hacer uso de la ley,
cual le dicte su conciencia.
Pero antes haceros quiero
dos preguntas....
CAP. Cual gustéis.
WALTER ¿Sois noble?
CAP. ¿Dudar podéis?...
WALTER Capitán ¿sois caballero?
CAP. Que tal pregunta me hagáis...
Mirad que ofendéis mi honor.
Pero, qué interés, señor?...
WALTER Muy pronto á saberlo váis.
Si noble sois y leal,
os revelaré un secreto.
CAP. Le guardaré, os lo prometo,
en silencio sepulcral.
WALTER ¿Lo juráis?
CAP. Por esta cruz, (Señalando á la espada
por mi honor, por mi decoro,
por cuanto en el mundo adoro;
sí, que me falte la luz,
que el aire no me dé aliento,
ni el sol me preste calor,
si afrentase yo mi honor
quebrantando el juramento.
WALTER Mirad. (Descubriéndose
CAP. (Sorprendido) ¡Walter!... ¡Maldición!
WALTER El mismo soy, capitán;
os buscaba con afán,
y os hallo en buena ocasión.
CAP. Siempre astuto.
WALTER Y siempre en pos
de quien ante el rey se humilla.
CAP. Sois mi eterna pesadilla.
Concluyamos, ¡vive Dios!
Decid ¿qué queréis de mí?
WALTER ¿No lo habéis adivinado?
¿Capitán, os ha extrañado
que os venga á buscar aquí?
CAP. Si, á fé. ¿Cuál es el motivo
que os conduce á este lugar?
WALTER Antiguas cuentas saldar
y redimir un cautivo.
Hoy en mi poder os tengo,

con fuertes lazos cogido,
y resuelto, decidido,
á hacer transaciones vengo.

CAP. Las conozco de antemano,
y por viles las desprecio;
¿me habéis juzgado tan necio?
Vuestro esfuerzo será vano.

WALTER Al destino así le plugo,
y es juicioso consentir,
si no os queréis convertir
de vuestra hija en verdugo.
Unida está vuestra suerte
á la del duque. Elegid.

CAP. Nunca, asesino, salid
y dadla, si os place, muerte.
Mas yo impedir lograré
tan cobarde asesinato,
pues sin compasión os mato
y un crímen evitaré.

WALTER No le podréis evitar;
si á Ricardo no salváis,
cuantos cálculos hagáis
ante mí se han de estrellar.
Ya tomé mis precauciones,
que el astuto vence al bravo,
y la astucia vence al cabo
en críticas situaciones.
Resolved: vida por vida.
Ved que pronto será tarde...
¿Dudais? ¿Seréis tan cobarde
que lleguéis á parricida?
La elección en vuestra mano
tenéis; no andéis tan reacio,
que para todo en Palacio
disculpa halla el cortesano.
Ea, ¿á Ricardo salváis?

CAP. Un imposible pedís.

WALTER De vuestra hija decidís
la suerte: vos la matáis.

CAP. Tomad, tomad mi existencia
á cambio del bien que adoro,
mas no manchéis mi decoro,
revocad tan vil sentencia.
Fortuna, existencia, honor,
todo, todo lo daría,
por rescatar la hija mía
de vuestro insano furor.
Pedidme lo que queráis
menos faltar al deber.

WALTER Capitán, no puede ser
si á Ricardo no me dáis.

RICARDO No mendigues mi perdón
á orgullosos cortesanos.
No quiero de esos villanos

ni áun mi propia salvación.
CAP. (A Walter) Ya que tanto os obstináis,
yo la sabré rescatar;
por fuerza os la he de arrancar.
WALTER ¿A la lid os aprestáis?
CAP. Es el remedio mejor
hacer uso de la espada,
pues no se consigue nada
del cobarde y del traidor.
Conque, basta ya, salid
pero sin más dilación;
resolvamos la cuestión
en honrosa y noble lid,
pues aunque á mi hija matéis
también él sucumbirá.
WALTER Bien, Capitán, sangre habrá,
supuesto así lo queréis.
Decretada está la muerte
de uno de ambos. ¡A luchar! (Indicándole que salga)
CAP. Vamos, pues, y que el azar
decida de nuestra suerte. Salen por el foro

ESCENA VIII

RICARDO

Hacia el abismo camina
por serme adicto y sincero.
¡Pobre amigo!... Los traidores
á nuestro pesar vencieron! Entra en el calabozo, pensativo

ESCENA IX

EL REY seguido de su corte, EDMUNDO, EL CONDE, EL CARCELERO

REY De la justicia la hora,
señores, está cercana.
No verá la luz mañana,
quien así la ley desdora.
Hoy, cual siempre, justiciero,
mi corte aquí he reunido,
por si peco inadvertido
de débil ó de severo.
Ya lo sabéis. En rigor
yo me inclino á la clemencia.
Fallaré con gran prudencia
contra el infame impostor
y contra el traidor Edmundo,
que, atropellándolo todo,
ha descendido hasta el lodo
como el reptil más inmundo.
Y veremos ¡vive Dios!
si alega ser inocente,
al hallarnos frente á frente
y ante testigos los dos.
Abrid ese calabozo (Al Carcelero
á Edmundo deseo ver. El Carcelero a te, y sale Edmundo

Aparte (Ya todos en mi poder!...
contener no puedo el gozo.)

CARC. Aquí le tenéis.

REY Traidor!
¿Eres tú el noble leal,
adicto á mi estirpe real,
villano conspirador?
¿Eres tú quien prometía
por su honor de caballero
esgrimir el noble acero
en pró de la causa mía?
Quién creyera, al escuchar
frases tan ceremoniosas,
que en traiciones vergonzosas
fueses tu honor á manchar.
Te disculpa la ambición,
de tu inícua villanía.
¿Esa es la noble hidalguía
de tan bravo campeón?

EDM. Ni honores ambicioné,
ni riquezas deseado;
que de vos me he separado,
ni niego, ni negaré.
¿Decís que os hice traición?...
Es verdad. Traición ha sido
á lo que me ha conducido
vuestra innoble condición.
No esperéis que me defienda,
ni vuestro perdón demande.
Quien tiene un alma tan grande,
morir sabe en la contienda.
No me humilla vuestro yugo
ni esa fingida grandeza,
ni aun el tener la cabeza
bajo el hacha del verdugo.
De ambiciones me acusáis...
Pueril, torpe acusación,
La causa de mi traición,
Lancastre, no la ignoráis.

REY Mal estás con el destino,
y haces de altivez alarde.

EDM. Seré traidor y cobarde
pero no soy asesino.
Llegó el instante fatal...
¡Ilustre y preclara grey!... Dirigiéndose á los cortesanos
¡Sentenciad á vuestro rey!
¡¡El rey es un criminal!!

TODOS Qué osadía!

REY ¡Miserable!

EDM. No se vuelve atrás Edmundo.
Lo dirá ante todo el mundo
y dará prueba palpable.

REY Edmundo, ya has decretado
ahora mismo tu sentencia.

De tí no tendré clemencia.

EDM. Jamás perdón he implorado.

REY *Al Carcelero* Conducid á mi presencia
á Ricardo. Ahora veremos
si él y yo, juntos, tenemos
para escucharnos, paciencia. *El Carc. presenta á Ricardo*

ESCENA X

DICHOS, RICARDO

CARC. *A Ricardo* Salid, señor, el rey hablaros quiere.

REY (Me turba la mirada del mancebo.)

RICARDO ¡Lancastre!... No concibo si escucharte
ó extrangularte entre mis manos debo.
Si á solas te tuviera frente á frente,
á impulsos de mi encono violento,
en cenizas tus fibras convirtiera,
pues de tu sangre ruin estoy sediento.
Dí qué quieres de mí. Termina pronto,
verdugo de mi raza, por el cielo,
que al mirar tu semblante, á las arterias
afluir en tropel mi sangre siento.

REY Detén la impura lengua, miserable,
delante de tu rey, y te prevengo
que si osas proferir frases inmundas,
el verdugo sabrá ponerla freno.
La hora fatal de la justicia suena;
disponte á coordinar tus viles hechos,
que ya la ley á castigar se apresta
delitos que te acusan como reo.

RICARDO Si en verdad existiese la justicia,
si fueses cual debieras, justiciero,
juzgando á los infames criminales,
á la ley te rindieras tú el primero,
entregando al verdugo tu cabeza,
para que sirva á los demás de ejemplo,
que es el más criminal y el más aleve,
quien ciñe la corona de este reino.

REY Insolente.

RICARDO *Con ironía* ¿Te espantan mis palabras?...
Pon á mi lengua, si te place, freno;
mas no impedir podrás que sepa el mundo
tus crímenes enormes, monstruo fiero...
Déjame concluir, si he de decirlo...
si ahora soy aquí juez, y tú eres reo.
¿Qué has hecho de mi madre, rey tirano,
usurpador de mi corona y cetro?
¿Por qué la asesinaste?... Por su vida
dame la tuya y quedo satisfecho.
Sangre quiero, y la habrá... Sabré en tus venas
buscarla con el filo de un acero,
y aunque el Orbe entre ambos se interponga,
he de lograr mi temerario intento.
Muere, rey miserable, cual mereces!...

Reciba Satanás tu alma de cieno... *Saca un puñal y va á herir al Rey, pero se contiene y arroja el arma al suelo.*
Mas no, sería innoble si manchase
mis manos en tu sangre, te desprecio.
Si fuese en noble lid, te mataría...
pero ¡ay de mi! Asesinar no puedo.

REY ¡Infame! ¿Contra el rey, armado el brazo
osas alzar, indómito y soberbio?
De lesa-majestad, la ley castiga
delitos consumados ó de intento.
A los soldados No perderle de vista, y si repite
de acción ó de palabra, tales hechos,
dadle muerte enseguida; sus desmanes
ni quiero presenciar, ni los tolero.
Humilla la cerviz, altivo joven...
Y vamos á los puntos del proceso.
El primero es que huir has pretendido
de la torre en que estabas prisionero,
y matado al alcaide alevemente,
con tus guardianes de común acuerdo.

RICARDO Es falso.

REY Ellos dicen; y tu cómplice
el infeliz Warbick.

RICARDO Todos mintieron.

REY Existen, además, pruebas, testigos,
que han sido consultados á su tiempo.

RICARDO Mienten. Esa acusación
fué por el rey inventada,
que no ha respetado nada
por eclipsar mi blasón.
Si yo fuese criminal,
de existir dejado hubieras,
pues te juro sucumbieras
al golpe de mi puñal.
Hace poco, el brazo armado
airado contra tí alcé.
Si entonces te perdoné,
prueba que soy hombre honrado,
y se estrella tu impostura
ante mi comportamiento.
Y si tienes pensamiento
de abrirme la sepultura,
ordena sin dilación
que cercenen mi cabeza,
ocultando la bajeza
de tu innoble acusación.

REY Asómbrame tu osadía,
bien tu origen adivino;
con tu proceder mezquino
demuestras tu bastardía.
¿Aún á protestar te atreves,
con esa calma fingida,
de tu alma corrompida
las acciones más aleves?

Vas á morir por traidor,
por asesino... ¡Ay de ti!

RICARDO Lancastre, noble nací
y moriré con honor.

REY ¿Que tú eres noble? ¡Mentira!
Solo eres un delicuente,
y tu acalorada mente
sólo en ruindades se inspira.

RICARDO ¡Vive Dios! ¿Tal supusiste?
¿Soy yo delincuente?

REY Sí.

RICARDO ¿Por qué me acusas á mí
los crímenes que tú hiciste?

REY Sella esa lengua fatal,
hombre infame, ruin gusano...
¿Pues no dice ese villano
que yo he sido criminal? (Dirigiéndose á los cortesanos.)

RICARDO ¿Por ventura es noble, honrado,
el que envenenó á mi madre?
Enrique, mal que te cuadre,
ella me lo ha confesado.

REY (Fuera de sí). Mientes, falsario, impostor.
Oirte me da sonrojo.
¡Tiembla si estalla mi enojo!...

RICARDO No tiembla el duque de York.
Son distintos nuestros sinos,
bien lo sé. Dios me ha legado
tenerme siempre cercado
de cobardes asesinos.

REY Calla, rebelde. Me irritas
con esa calma y cinismo.
Miserable, hacia el abismo
sin querer, te precipitas.
Si á mis deberes faltara,
si yo mismo delinquiera,
mi propia sangre vertiera
ó mi sentencia firmara.
¿Qué no haré con un villano
que insulta mi poderío?

RICARDO (Al oir la palabra «villano», intenta arrojarse sobre el Rey, per se contiene, dando un grito de indignación.)
Ah! Contenedme, Dios mío,
que no me hable ese tirano.

REY Delante estás de *tu Rey* (Marcando mucho la frase.)
trátale con más respeto.

RICARDO A tu yugo me someto,
asesino de tu grey.

REY Calla, infame.

RICARDO Tú lo eres
y todos tus servidores,
legión de séres traidores
que atropellan sus deberes,
escarnecen la virtud,
profanan lo más sagrado,

y al noble pueblo han echado
cedenas de esclavitud.

REY (Cogiendo á Ricardo violentameute de un brazo y obligándole á caer al suelo.)
¡De rodillas!

RICARDO (Dando un grito) ¡Maldición!
Se levanta rápidamente, lanza una mirada amenazadora al Rey, se acerca á un cortesano y le arrebata la espada. y blandiéndola se coloca frente al rey, desafiándole.)

REY (¡La sangre en mis venas arde!)

RICARDO Defiéndete, rey cobarde,
ó te arranco el corazón.
Lancastre, si eres valiente,
si eres noble y caballero,
cruza conmigo tu acero,
ya me tienes frente á frente.

REY (A los soldados.) Sujetad á ese traidor.

RICARDO (id) Venid, pues, á acometerme.
(Al Rey) No me dejas defenderme
porque te infundo pavor.
(Los soldados se arrojan sobre Ricardo y le sujetan.)
¡Cobardes! ¡Contra uno ciento!...
¡qué heroismo! ¡Qué valor! (Con desden.)

REY Desarmad á ese traidor.
(Los soldados le desarman y le dejan libre. Todos llevan la mano á la empuñadura de las espadas.)

RICARDO ¡Hervir la sangre aquí siento! (Señalando al corazón.)

REY Tu muerte está decretada. (Se fija en la insignia ducal qu ostenta Ricardo; se la arranca y la arroja al suelo.)
¡Fuera esa insignia ducal!...
(Ricardo lanza un rugido de cólera, avanza resueltamente hacia el Rey, le arranca la corona de las sienes, y arrojándola al suelo, exclama con energia:)

RICARDO Fuera esa corona real,
que no es tuya, es usurpada.

REY Observad, conde, observad. (Señalando á la corona.
(A Ricardo.) Demanda perdón al cielo.
¡Mi corona arrojó al suelo!

RICARDO Tú también mi dignidad. (Pausa. Todos se miran

REY Ya no te puedes salvar.
Si un resto de compasión
quedase en mi corazón,
te lo debiera negar
por tus acciones villanas;
y en castigo á tu malicia,
el peso de la justicia...

RICARDO (Interrumpiéndole) Basta de palabras vanas.
Tranquilo espero la muerte;
mis manos no están manchadas
de sangre, sobre las gradas
me verás altivo y fuerte.
Yo tus órdenes acato,

pues representas la ley;
mas conste al mundo, que el rey
comete otro asesinato.
Cuando sepa tu delito
el pueblo, de mal talante
dirá al mirar tu semblante:
«¡Maldito seas, maldito.»
Me has sujetado á tu yugo
en aras de tu vileza,
y á doblar voy la cabeza
bajo el hacha del verdugo.
Nada me queda ¡ay de mí!
en este mundo falaz,
sino muerte, oscuridad...
pero aún me queda algo, sí.
Dos coronas, que esa grey
me ha legado en su delirio;
la corona del martirio
y la diadema de Rey.

REY — ¿De rey?... Villano, ¿aún te atreves?

RICARDO — Mira mi cabeza herguída.

REY — Dispónte á entregar tu vida.
A las siete, morir debes.
Vamos.
(Al acompañamiento, indicándole que despeje.)

CONDE — (Arrodillándose ante el Rey.) Señor, su perdón
de rodillas se os reclama.

EDMUNDO — En su defensa no os llama,
fuera en él humillación.
Nadie en su favor acuda.
(Al rey.) Cual siempre, altivo le ves. (Señalando á Ric.)
Conste, Enrique, que York es,
y víctima de tu duda. (Vanse todos menos Ricardo.)

ESCENA XI

RICARDO

Víctima de la duda, dijo Edmundo;
tiene razón: la víctima me creo.
¿Qué he logrado por fin? Sólo la muerte
en la ruda batalla que sostengo.
¿Y por qué? No lo sé, ni lo concibo.
En lugar de empuñar potente cetro,
un cadalso me espera eu esta plaza.
¿Y esto justicia es? No lo comprendo.
Desafio al destino, aún tengo alas
y puedo remontarme al firmamento.
¿Quién es el rey para dictar mi muerte?
Un hombre como yo? Pues no le temo.
Empieza el delirio. Ricardo se ríe sardónicamente.)
¿Que ciñe una diadema? Eso es muy poco.
Yo corona ducal también poseo...
¡Yo solo soy el rey!... ¡Ah! cielo santo!...

siento arder un volcán en mi cerebro.
(Se oprime las sienes con las manos y mira en torno suyo con estupor.)
Mi razón se confunde. Ante mis ojos
se presentan fatídicos, espectros;
me acosan, me amenazan... Apartáos...
dejadme reposar solo un momento.
(Pausa. El actor irá exaltándose gradualmente hasta el final
Mas... ¿qué miro?... ¡Ay de mí! ¿Ese tablado
para mí se prepara?.. Sí, comprendo..
¿Me lleváis á morir?... ¿Y mi corona?...
¿No soy rey de Inglaterra?... ¡Justo cielo!...
(Huyendo despavorido)
¡Soltad, víles, soltad... Dejadme libre...
¡Allí me conducís?... Ah ¡no! no quiero...
¡Edmundo! ¿A tí también?... ¡Temblad, cobardes!
¡Sangre!... ¡Sangre!... ¡Ay! Abortos del Averno!...
no nos asesinéis villanamente;
dejadnos sucumbir con honra al menos...
¿Más sangre aún queréis, fieros verdugos?
Mirad en derredor... Sí, todo negro...
El luto y destrucción habéis sembrado...
Enrojecida está la tierra, el cielo,
el espacio también... ¡Doquiera sangre
contemplo en derredor... ¡Martirio horrendo!
Alejáos de mí, sombras malditas..
Huye de mí, visión... me infundes miedo.
No he de subir... Aparta, que me ahogas...
En vano lo intentáis... Oh! Con mi esfuerzo
os haré desistir... No... No... ¡Soltadme...
Escalera fatal!... Yo desfallezco...
¡Por favor! ¡por favor... No me déis muerte!
¡Compasión para mí! Bien la merezco!
(Da una carcajada histérica, vacila y cae al suelo sin sentido. Pausa conveniente; se incorpora poco á poco, volviendo en sí y mira en derredor con extrañeza. Al ver al verdugo dice:)
¿Quién va?

ESCENA XII

RICARDO—EL VERDUGO

VERD. Os espero, señor,
para daros fiera muerte.
RICARDO Si así lo quiso la suerte,
la sufriré con valor.
VERD. Al mismo tiempo que vos
Edmundo la ha de sufrir.
juntos váis á sucumbir:
encomendáos á Dios.
RICARDO Yo tal proceder rechazo.
VERD El rey así lo ha ordenado.
¿Tembláis?
RICARDO Yo nunca he temblado;
antes temblará tu brazo.

VERD. Cuando la ley no perdona...
RICARDO Es injusta ó es severa.
VERD. Basta. El cadalso os espera
RICARDO El cadalso es mi corona (Con energía.
(Los soldados rodean á Ricardo; este se hiergue magestuosrmente. mira al cielo con ademán suplicante, á los soldados con desprecio, y sale lentamente por el foro.—La escena queda sola un instante.)

ESCENA XIII

CATALINA.—WALTER por el foro -Salen precipitadamente; Catalina como buscando á Ricardo; walter, huyendo y buscando un refugio; se ncerca á la ventana queda inmovil.

CATALINA ¿Dónde está?
WALTER No le busquéis.
No lograréis encontrarle.
CATALINA Walter, ¿el rey va á matarle?
Decidlo si lo sabéis.
WALTER No lo sé.
CATALINA (Catalina intenta mirar por la ventana. Walter lo impide.)
WALTER Apartad de aquí.
CATALINA PorDios, Walter. (Insistiendo.)
WALTER (Suplicante.) Catalina...
CATALINA Ay! Su ausencia me asesina.
Dejadme. ¡Triste de mí!
Quiero verle.
(Walter mira por la ventana y queda aterrado; Catalina, aprovechando el descuído, se asoma.
WALTER Encarcelado
le tendrán, y sin razón.
CATALINA (Horrorizada.) ¡Un cadalso! ¡Maldición!...
WALTER Para mí está preparado (Intentando persuadirla.)
Para mí; soy perseguido;
así lo quiso la suerte.
Al capitán dí la muerte,
y no estoy arrepentido.
En buena lid, con nobleza,
le maté, como es de ley.
Vengan los siervos del rey
á cercenar mi cabeza.
Sin miedo en el corazón
los espero.
CONDE (Dentro.) Por aquí.
ATALINA Dios santo! Ya están ahí
VOCES (Dentro) Muera! ¡Muera!
WALTER ¡Maldición!

ESCENA XIV

DICHOS.—EL CONDE, soldados

CONDE Aquí está.(A los soldados señalando á Walter
CATALINA ¡Cielos, piedad!

CONDE Prendedle.

WALTER (Desenvaina el puñal y queda en adtitud amenazadora. Los soldados retroceden.

¡Ay del que lo intente!
En mi corazón hirviente
ruge ya la tempestad.
No os aproximéis á mí.

CONDE Flaquea ya tu valor?

WALTER No he conocido el pavor.

CONDE ¿Cómo has de probarlo?

WALTER Así.

(Se hiere y cae desplomado al suelo: El conde se acerca á el y exclama horrorizado.)

CONDE ¡Sangre!

CATALINA Al destino le plugo!

CONDE ¡El mismo se ha asesinado!

CATALINA Por no ser ejecutado
por la mano del verdugo.
Huid, cobardes, de aquí.
(Mira á la ventana y lanza un grito de terror.)
¡Oh! ¡Mi esposo! ¡Cielo santo!...
¿El... á morir?... ¡Me dá espanto
Retrocede espantada, pero sin dejar de mirar al sitio donde se supone estar el patíbulo.)
Piedad! piedad! Ay de mí!
Sube altivo la escalera
con gallardo continente...
¡Cielos! Humilla la frente...,
Quizás es la vez primera.
Otro hombre va de él en pos...
Es Edmundo... ya se humilla...
dobla también la rodilla...
¡Compasión para los dos! (Sollozando)
(Con estupor.) Todo se queda desierto...
¡Qué inquietud! ¡Un martillazo!... (Estremeciéndose.)
(Sobresaltada.) Alza el verdugo su brazo...
¡Ah!
(Grito de terror: oculta el rostro entre las manos y prorrumpe en sollozos.
¡Ricardo! ¡Esposo! ¡¡Muerto!!

(Retrocede espantada hasta el centro del escenario, se oprime las sienes y cae desmayada. El Conde se apresura á socorrerla. Los soldados la rodean.

ESCENA ULTIMA

DICHOS.—EL REY por el foro—Al entrar se fija en el cadáver de Walter y retrocede. espantado.

REY ¡Sangre! ¡Qué horror!
(Fijándose en Catalina) ¿Ella aquí?
¡Ella! Espectro aterrador..
¡Cielos! Me falta el valor

al mirarla junto á mí.
¿Yo su verdugo? ¡Perdón!
De mi falta me arrepiento!...
¡Cuánto pesas pensamiento!...
¡Poco vales, corazón!
No soy digno de ser rey...
¡Fuera, régia investidura!

Se despoja del manto y le tira al suelo.

El crímen causa pavura
al infractor de la ley.
Le maté y era inocente...
por ambición delinquí.
¡La sangre que yo vertí
ahora me abrasa la frente.

(Catalina vuelve en si poco á poco; mira á su alrededor con estrañeza. Se fija en el Rey y queda en actitud amenazadora.

CATALINA ¿Dónde estoy?... ¡Ah! ¡Miserable!
Huye, cruel asesino,
no prosigas mi camino...
Vete, monstruo abominable.

(El Rey se acerca á Catalina. Esta huye despavorida demostrando en todos sus movimienios estar en completo estado de demencia.

Nadie me presta consuelo!...
Libradme de ese tirano.
¡¡Venganza!!

REY Está en vuestra mano.

CATALINA (Idem.) ¡¡Justicia!!

(Sale por el fondo dando carcajadas; su faz estará descompuesta y llevará el pelo en completo desórden)

REY Pedidla al cielo

(El rey queda anonadado. Todos los nobles miran al rey con curiosidad y á Catalina con compasión.)

FIN DEL DRAMA